



El Discipulado...

y el pueblo llamado metodista

Escrito por Martyn Atkins El Secretario general de La Iglesia Metodista en la Gran Bretaña

Con gratitud a muchos amigos, amigas y colegas
que ayudaron de varias formas a permitir la
creación de este libro y sin cuya contribución
jamás se hubiera terminado.

Introducción

Este pequeño libro se trata acerca del discipulado cristiano desde una perspectiva metodista. Es una versión personal y no una declaración oficial. Lo escribo como un cristiano metodista y para aquellos y aquellas que se hacen llamar metodistas, y para la familia cristiana más amplia que aprecia y se adueña de la 'tradición wesleyana', pero también para aquellos y aquellas viajeros que atraviesan esta época ecuménica y posconfesional y viven su discipulado cristiano en la compañía de los metodistas.

Este libro ha sido dividido en pequeñas secciones y éstas se pueden leer tanto individualmente como en grupos de reflexión durante la lección. Se indicarán por medio de recuadros algunos puntos de detenimiento, acompañados por indicaciones para estimular la reflexión y la conversación.

La naturaleza del discipulado que surge de estas páginas se puede resumir de la siguiente forma:

El discipulado cristiano metodista está
arraigado y centrado en Jesucristo,
suministrado por el Espíritu de Dios,
es para toda la vida y para la vida entera,
es comunitario más que solitario,
comprometido a transformar y a servir a 'el mundo'
a una escala local, nacional y mundial
y por lo tanto se vive en un 'gran planisferio',
que se brinda tanto en obediencia cariñosa como en adoración a Dios.

Entonces fundamentalmente, el discipulado 'metodista' es el discipulado cristiano 'regular'. Oramos y nos reunimos para el culto y buscamos servir a Dios tal y como todos los demás cristianos y las demás cristianas. Pero, como en cada rama de la familia cristiana, existen enfoques y tonos particulares que definen a los metodistas, y algunos de estos están resumidos brevemente en las siguientes páginas.

Situando la escena en la última década

Este enfoque en el discipulado cristiano no surge de la nada. Al contrario, es metodista en su esencia porque en sus orígenes y sus raíces, en su cuerpo y su alma el metodismo es un movimiento de discipulado. Pero durante los últimos años en particular el metodismo británico ha buscado intencionalmente la dirección de Dios

en cuanto a su identidad y propósito con el comienzo de un nuevo milenio. Ahora después de aproximadamente 260 años, ¿Qué quería Dios de nosotros? En el 2000, los metodistas se adueñaron de una declaración conocida como **Nuestro llamado**, adoptando una frase del cántico de Charles Wesley, uno de los fundadores del metodismo, 'servir el día de hoy, mi llamado realizar'. Breve y memorable, Nuestro llamado pudo ser declarado en formatos tan pequeños como del tamaño de una tarjeta de crédito. Las metodistas-como congregaciones y como individuos- fueron llamados por Dios para una vida de alabanza, aprendizaje, bondad, servicio y evangelismo.

En el 2004, como resultado de más oración y discernimiento se identificaron y se discernieron **Las Prioridades de la Iglesia metodista**. El metodismo no era capaz de hacer toda cosa buena aunque quisiera, ni podía colmar toda necesidad. Tampoco había que repetir los diversos ministerios de nuestras Iglesias hermanas. Entonces, ¿cuáles fueron los elementos claves que expresaban Nuestro Llamado? ¿De qué debía tratarse el metodismo y los metodistas? Las Prioridades incluían 'fundar todo lo que hacemos en Dios por medio de la adoración y la oración'

'Apoyar al desarrollo comunitario y la acción para la justicia, especialmente entre los más carenciados y pobres, en la Gran Bretaña y a escala mundial'; 'Desarrollar la confianza en el evangelismo y en la habilidad de hablar de Dios y de la fe de tal forma que tenga sentido para cada persona involucrada.'; 'Fomentar nuevas formas de ser Iglesia' y 'alimentar en la Iglesia una cultura que este basada en las personas y sea flexible'.

Luego en el 2007, el metodismo británico asumió el reto de una iniciativa llamada '**un camino hacia adelante: Reagruparse para la misión**': Se describió como 'la visión acoplada con la realidad' y desafió a cada circuito metodista e iglesia local a discernir la dirección del Espíritu Santo en cuanto a determinar su vida y sus estructuras con el fin de implicarse en la misión 'barrial' lo más eficazmente posible. Por ende las iglesias metodistas, los circuitos y los distritos empezaron a revisar sus vidas, su misión y su ministerio. El subtítulo se convirtió en el título, y el proceso espiritual-misional-organizacional del cual se trata **Reagruparse para la misión** sigue adelante-como manifestación del discipulado obediente.

En el 2009, se celebró una reunión del pueblo metodista llamada **La Santidad y el riesgo** Muchos entre los reunidos eran líderes locales y nacionales, laicos, laicas, consagrados y consagradas. Se reunieron para continuar el discernimiento de lo que Dios les decía como cristianos metodistas en la Gran Bretaña, tanto como Iglesia como discípulos individuales. Pero también se reunieron para evidenciar juntos lo que sentían que Dios ya les estaba diciendo claramente; al fin y al cabo, hasta ese momento, Dios no se había quedado en silencio. Las declaraciones abajo mencionadas son las aspiraciones, los deseos y las intenciones principales de esa reunión que desarrollaron Nuestro llamado, las Prioridades y Reagruparse para la misión de forma consciente. Sirvieron para darle cuerpo al carácter del discipulado metodista cristiano que se mencionó con anterioridad.

- Compartimos un deseo de ser más audaces y tener más coraje cuando se trata de ser discípulos metodistas en los contextos desafiantes de hoy día. '¡Dejemos de disculparnos por ser metodistas!'
- El testigo más audaz que buscamos tiene que ser caracterizado más por la misericordia y la humildad

que la arrogancia. Esto surgirá de un mayor reconocimiento de la dependencia y confianza que tenemos en el amor de Dios en Cristo y en la promesa del Espíritu Santo.

- Hay una consciencia general y una aceptación agradecida de que Dios no ha terminado aún con nosotros. Pero en consecuencia a esto, se nos presenta el desafío de seguir adelante con el cambio y con una buena disposición hacia ese cambio.
- Estamos cada vez más preparados y preparadas para tomar riesgos 'divinos' y 'santos' y de darnos los unos y las unas a los otros y las otras el permiso de hacer lo mismo. Esto implicará inevitablemente algún fracaso, que en el contexto del rendimiento correcto de cuentas como parte de ser metodistas, se debe permitir como parte necesaria de tomar riesgos divinos.
- Reconocemos la necesidad de crear 'espacios' de varias índoles dentro de los cuales se pueda escuchar a Dios, a los unos y las unas a los otros y otras y a nuestro contexto más amplio.
- Estamos conscientes de que la lucha para cambiar nuestra propia cultura eclesial de un punto de desespero hacia la esperanza que Dios nos da, y de los procesos sin motivación y sin metas hacia el pensamiento y acción del Reino con propósito claro, va ser un proceso largo y arduo. Pero estamos resueltos seguir involucrándonos en esta lucha, creyéndola necesaria, posible y el deseo de Dios para nosotros.
- Estamos cada vez más preparados y preparadas para recordar nuestras 'raíces' y vivir más cómodamente con ellas, dejando que algunas cosas mueran mientras que, al mismo tiempo, se identifiquen y se mantengan las joyas o las semillas de nuestra tradición, y de esta forma 'recordemos nuestro futuro' al igual que nuestro pasado.
- Estamos dispuestos a involucrarnos en el desafío de buscar una nueva narrativa y con aquellas historias que articulan quienes somos y quienes buscamos ser, y que por lo tanto desarrollan cada vez más nuestra vida como cristianos metodistas. Esta historia no puede ser mera retórica logomaquia o pasar por alto los retos a los que nos enfrentamos, que son profundos y verdaderos- pero tampoco estamos contentos de definirnos principalmente en términos de declive y de una atracción nostálgica hacia la pasada época dorada.
- Somos una Iglesia enriquecida por sus historias y queremos animarnos los unos y las unas a los otros y las otras ser narradores dispuestos y dispuestas. Y no tan de solo la gran variedad de cuentos buenos, sino también de los cuentos de lucha y dolor, para que la historia que se está desarrollando desde la fidelidad y dirección de Dios y el costo del discipulado sean conocidos entre nosotros más profundamente.
- Somos un pueblo de esperanza más que de (mero) optimismo y tomamos muy en serio lo que significa ser un pueblo cristiano lleno de esperanza durante este momento.
- Tenemos claro que somos parte de una Iglesia mundial y deseamos seguir viviendo en un 'planisferio grande' en relación a nuestro testimonio y nuestro compartir en el evangelio, tanto dentro de la 'familia metodista' así como más allá de ella.
- Nos queda muy claro que aunque somos una Iglesia relativamente pequeña, tenemos la

responsabilidad de seguir involucrados con nuestra sociedad en cada nivel dentro de lo posible y de hablar de forma profética, afirmando y desafiando cuando es pertinente a aquellos que determinan nuestra vida, la vida de nuestras naciones y del mundo en su entorno.

- Muchos entre nosotros nos sentimos llamados a una espiritualidad comprometida y práctica, deseosos de transformar al mundo en vez de separarnos de él.
- Seguimos creyendo que aunque Dios tiene un futuro para nuestra propia Iglesia, compartimos los propósitos del Reino de Dios alegremente con otros cristianos y cristianas, y al fin y al cabo, estos propósitos son mucho más importantes que nuestra propia supervivencia.
- Estamos convencidos que somos fundamentalmente una Iglesia de cristianos y cristianas laicos y laicas, consagrados y consagradas, animándonos y facilitándonos los unos y las unas a los otros y las otras un discipulado de toda la vida, cuyas estructuras tienen que ser reorganizadas cada vez más para facilitar dicho discipulado.
- Aunque, estamos sometidos a los desafíos y al cuestionamiento, aún no estamos listos para dejar de estar 'en Conexión' los unos y las unas con los otros y las otras, y resolvemos seguir buscando maneras nuevas y esenciales dentro de las cuales esta interrelación de nuestra vida como discípulos de Cristo se desenvuelva.
- Este compromiso al discipulado, es decir, ser mejores discípulos de Cristo y formar discípulos de Cristo que desean orar y trabajar para transformar al mundo dirigidos por el Espíritu Santo, es el tema clave para nuestra Iglesia

Reflexionar y Discutir. ¿Hasta qué punto te 'adueñas' de estas declaraciones? ¿Estos puntos expresan tu propio discipulado? ¿Están siendo formados el compromiso a Nuestro llamado, Las Prioridades y las reagrupaciones para la misión su circuito e iglesia local? En caso que si, ¿cómo? En caso que no, ¿porqué no?

Estas 'declaraciones de fe' de la reunión de Santidad y riesgo manifiestan el deseo de explorar y vivir un discipulado cristiano metodista de hoy día. Para los metodistas de hoy, ¿qué puede significar la determinación a ser mejores discípulos de Cristo? ¿Qué hay que hacer para reorganizar el metodismo para que permita un mejor discipulado de toda la vida y a lo largo de la vida para todos y todas, laicos y laicas, ordenados y ordenadas? Para nosotros, ¿qué significa 'estar conectados juntos' y qué tan importante es? ¿Cómo formamos hoy día discípulos de Cristo y cómo encontramos las manifestaciones adecuadas para ser nuevamente un 'movimiento de discipulado'?

Este pequeño documento es un comienzo o una muestra en vez de la 'palabra final' sobre cualquiera de estos grandes temas. Lo que está incluido aquí tiene el propósito de animar, estimular, desafiar e iniciar conversaciones. El material aquí reunido es acumulativo más que compartimentado. Los temas de discipulado se acumulan, se engranan y se relacionan a lo largo del documento. Al final del documento habrá más

reflexiones sobre cada asunto de lo que había cuando comenzaste a leerlo. Entonces, quizás quieras leerlo a solas primero y luego volver a tratarlo en grupo.

¿Cómo leerás y utilizarás este libro?

Ser mejores discípulos...Las raíces y las reglas

Un anhelo santo...

Donald English, Pastor metodista y dos veces Presidente de la Conferencia Metodista decía, " Recuerden, el pueblo metodista quiere ser mejor de lo que es". A pesar de que nunca me explicó lo que significaba esta enigmática declaración, no me parece que sugería que nosotros los metodistas estábamos concentrados en volvernos aun más cultos, más ricos, auto-mejorados o con las mejores conexiones. Tal como lo sugieren las declaraciones de la reunión Santidad y riesgo, creo que hablaba del discipulado cristiano. Habla de un anhelo santo, un deseo burbujeante en el metodismo desde sus principios, que determina y reorganiza su vida, su estilo de vida, su culto, su pensamiento y acción, y que sigue hoy burbujeando entre nosotros. Se trata de un deseo profundo de amar a Dios por medio de Jesús y de ofrecer alegremente nuestras vidas para rendirle culto y servicio. Dicho más sencillamente ; los metodistas, como muchos cristianos y cristianas quieren, o más bien desean de lo más profundo de ellos, ser mejores discípulos de Jesucristo de lo que son.

Este anhelo santo es un don de Dios. Dios nos lo implanta, por así decirlo. Las Escrituras nos dicen que cuando resolvemos convertirnos en seguidores de Jesucristo-y aquello puede ocurrir de varias formas- nos volvemos conscientes del Espíritu Santo de Dios que vive en nosotros. El Espíritu nos recuerda y nos asegura que le pertenecemos a Dios. El Espíritu nos advierte cuando vamos por mal camino; se entristece cuando fallamos intencionalmente; y se alegra con cada pequeño paso que tomamos en el camino para ser mejores discípulos cristianos. El Espíritu anhela y suspira por lo que Dios quiere para cada uno y una de nosotros y nosotras, para todos y todas y para todo (lea Romanos 8). El Espíritu de Dios quiere que seamos mejores discípulos de Jesucristo también.

Por nuestra parte, puesto que aún no somos el 'producto final' en cuanto a ser seguidores de Jesús se refiere, este anhelo santo se experimenta con diversidad. Vivir con un espíritu interior inquieto y con un Espíritu Santo entristecido no es fácil. Somos capaces de 'callar' al Espíritu y lo hacemos, y a veces durante largos periodos de tiempo Pero de repente, algo increíble pasa que no ha sido solicitado, es inconveniente y molesto. Una palabra ' estridente' se habla. Una conversación importante toma lugar. 'miramos' algo con percepción nueva. Se ocasiona un encuentro fortuito. Alguna noticia nos impacta. Leemos algo. Una tragedia nos afecta. Inesperadamente alguien nos hace algún bien. Sentimos un impulso para hacer algo bueno. Entramos en razón. ¡Lo que sea! Y como resultado ese anhelo se despierta nuevamente el misterio fiable y maravilloso que permite a nuestro espíritu y al Espíritu besarse y entretenerse vuelve a obrar y reconocemos en lo más profundo y verdadero de nuestro ser que queremos volvernos mejores discípulos cristianos. Los Metodistas primitivos hablaban de anhelos semejantes tales como la búsqueda de la santidad, o del 'amor perfecto'

Una Divina Inquietud

Uno de los aspectos del santo anhelo es lo que yo llamo la 'divina inquietud' y yo sufro y me beneficio de ella muy a menudo. No estoy solo en esto. Después de pasar años hablando con gente cristiana, lo reconozco como una condición maravillosamente común, y una parte necesaria del discipulado. Una de las cosas buenas de esta 'divina inquietud' es que no conlleva a la desesperanza y a la desesperación. Ese no es su propósito ni es lo que quiere Dios. Su propósito es permitirnos ser mejores discípulos de Jesús. Por ejemplo algunos cristianos y cristianas hablan de 'tener convicción' como si fuera algo malo y diseñado solamente para hacernos sentir abatidos o culpables. Pero solo se vuelve 'malo' cuando rehusamos responder adecuadamente a ello. Cuando llegamos a darnos cuenta de que el Espíritu nos insta a hacer algo, y nos promete fuerza divina para ayudarnos, empezamos a comprender los verdaderos propósitos de 'tener convicción'. Otro ejemplo es la tendencia de algunas congregaciones metodistas a interpretar un sentido corporativo de que 'Dios no quiere que seamos así' como señal de que Dios los ha abandonado y que están acabados. De hecho, es al revés. Es señal de que Dios no los ha abandonado. Es señal de que el Espíritu de Vida y de Esperanza anhela renovarnos y cambiarnos. Entonces, es la esperanza, y no el desespero, lo que fluye de la divina inquietud. Como lo señaló San Pablo, hay una verdad espiritual profunda en que cuando estamos más débiles, somos más fuertes, por que es durante este momento en que estamos más abiertos a la gracia de Dios, la que siempre nos basta (lea Corintios 2, capítulo 12).

¿Sientes tu este 'anhelo santo'? o, ¿'divina inquietud'? ¿Qué crees que Dios te está diciendo por medio de ella? ¿Cómo está determinando tu discipulado personal...y aquel de tu Iglesia local o grupo de célula?

Esta 'divina inquietud', ¿cómo está presente y evidente en estos eventos del evangelio de Marcos?

Marcos 9:14-29. (cuando los discípulos pretenden imitar el ministerio de Jesús en la sanación de un niño con un espíritu).

Marcos 10:17-31 (cuando el hombre que se cree moralmente superior se acerca a Jesús para preguntar como se obtiene la vida eterna).

Marcos 10:46-52 (cuando el ciego Bartimeo está tan desesperado que se atreve pedirle a Jesús por lo que más quiere)

Marcos 7:24-30 (cuando la mujer de nacionalidad sirofenicia discute con Jesús para que la misericordia de Dios se extienda a los gentiles).

¿Puedes pensar en otros ejemplos?

Las Raíces...

El metodismo es, en sus raíces, un movimiento del discipulado y un movimiento que forma discípulos. Anhelar y buscar activamente cómo ser mejores discípulos de Jesucristo, al igual que ofrecerle a los demás, esta al centro del ser cristianos metodistas. Resultó en la creación del movimiento metodista y mi opinión es que el futuro del metodismo esta conectado estrechamente con el punto en el que está comprometido hoy para ser cada vez más definido como un movimiento de discipulado contemporáneo / de formación de discípulos.

Creo que la historia del nacimiento de cualquier movimiento o grupo religioso proporciona índices genéticos poderosos que indican 'lo que es' y 'porqué lo es' que permanecen influyentes a lo largo de su vida. Sin importar si esta creencia particular es mero romanticismo o no, un redescubrimiento del sentido de identidad y de propósito de quienes somos y por qué Dios nos puso aquí es rara vez algo malo para una organización, o para una persona. Por ende, aunque el 'acervo genético' del metodismo es bastante diferente hoy en comparación con, por ejemplo hace 200 años, cambiado por la evolución cultural y eclesiástica, y rescatada de los peligros de la endogamia por medio de varios tipos de relaciones ecuménicas. Sin embargo los instintos afanosos de ser mejores discípulos de Cristo y de formar discípulos de Cristo que busquen transformar al mundo en el poder del Espíritu, permanecen arraigados profundamente en el metodismo.

Un creciente número de cristianos en el metodismo de hoy conocen muy poco de sus raíces. Como muchos y muchas hoy en día, no le dan mucha importancia a la 'etiqueta' confesional. Escogen una Iglesia local por varias razones-por que los hace sentir bienvenidos/as, porque les permite hacer amistades, ofrece el estilo de culto y vida que los hace sentirse alimentados, colma las necesidades de sus niños, etc. -más que por el nombre de 'metodista' o lo que figura en el tablón de anuncios de la iglesia. Varias personas estarán interesadas en conocer un poco acerca de las raíces y el carácter intrínseco de la parte de la familia de Cristo a la cual pertenecen o con la cual recorren el camino actualmente. Se incluye aquí no tanto como una lección de historia, sino en la esperanza de que será alentador darse cuenta que como muchos, entre ellas las personas que originalmente se unieron al metodismo lo hicieron no tanto para 'ser metodistas', sino por que ser metodistas significaba de forma intencional pertenecer a un grupo de personas que deseaba ser mejores discípulos cristianos. De una manera tal que ser 'metodista' se consideraba un término para ridiculizarlos por causa del celo y rigor con los cuales ellos perseguían una vida de santidad y buscaban ser los mejores discípulos de Cristo que pudieran llegar a ser.

Piensa en tu iglesia local. ¿Cuáles entre ustedes hacen hincapié al metodismo como parte de su ADN cristiano, y cuáles entre ustedes se sienten más como cristianos que se benefician de la hospitalidad metodista?

John y Charles...anhelando y buscando

Una de las raíces más conocidas del metodismo es la que fue fundada por John y Charles Wesley, en la Gran Bretaña durante el siglo dieciocho. Sus vidas están bastante documentadas en varios lugares lo cual los

representa fielmente a los dos como grandes discípulos y líderes cristianos. Fueron dos entre varios hijos de una mujer cristiana excepcional y de un pastor anglicano devoto, fueron formados en Oxford [la ciudad donde se encuentra una de las dos mejores universidades en toda la Gran Bretaña], sirvieron brevemente y sin mucho éxito como misioneros en Norte América y tuvieron unas experiencias profundas con Dios que le dio forma a sus vidas y les permitió llevar, servir y apoyar con recursos un movimiento de vitalidad y discipulado cristiano durante muchos años. Este movimiento acabó siendo conocido como el metodismo, o mejor aún, 'el pueblo llamado metodista'. Siendo hombres muy diferentes, Charles, que muchas veces sufría de enfermedades, fue considerado como un mejor predicador y cantante y es mejor recordado por sus cánticos poéticos, los cuales mantienen su estatus de los mejores jamás escritos. John gozaba de una salud más robusta y se reconoce que fue un excelente coordinador y un pensador religioso muy 'práctico'. Al tejer juntos los pensamientos y prácticas que aprendió tanto en diferentes sitios como en libros y experiencias, dio luz a la visión y el método para que distintos grupos de personas a lo largo del país pudieran estar 'conectados' juntos bajo su liderazgo, compartiendo un patrón común de discipulado y de testimonio cristiano.

Lo que se vuelve más claro que el agua cuando se lee acerca de Charles y John, o mejor aun cuando se lee lo que ellos mismos escribieron, es que durante sus vidas ellos también poseyeron ese anhelo inquieto y deseoso de ser mejores discípulos de Cristo, de ser 'santos'.

Jesús, confirma el deseo de mi corazón
Al trabajar, hablar y pensar en ti; déjame aún guardar el fuego sagrado,
Y todavía despertar tu ofrenda en mí.
Listo para tu voluntad perfecta,
Mis actos de fe y amor, la repetición, hasta que la muerte del sello de tu misericordia infinita,
Y hacer mi sacrificio completo.

(Charles Wesley)

Oh Tú que venías desde arriba (himnos y salmos)

Cuando digo metodistas, me refiero a un pueblo que profesa y persigue la santidad... del corazón y de la vida, la conformidad interior y exterior a todas las cosas según la manifiesta voluntad de Dios; cuya religión se sitúan una semejanza uniforme de su gran objeto; en una imitación constante de Aquel que adoran...especialmente en la justicia, la misericordia o en el amor universal que rellena el corazón y gobierna la vida.

(John Wesley)

Por consecuencia, el movimiento primitivo metodista se convirtió en el contexto dentro del cual estos anhelos de los fundadores y de aquellos que se les unieron, tomaron forma y expresión.

'Estructuras' para el discipulado

Las 'estructuras' iniciales del metodismo eran aquellos que animaron y permitieron que la gente se convirtiera en mejores discípulos de Jesús. Es la razón principal por la cual son como son. El deseo para el discipulado surgió primero, y luego surgieron rápidamente las 'estructuras' ya que éstas servían adecuadamente a los propósitos deseados.

Las Sociedades...

John Wesley cuenta cómo la gente lo buscaba para encontrar una fe cristiana más profunda. Hoy día, los describiríamos como 'buscadores' o como aquellos que estaban en un 'viaje espiritual'. Le pidieron que 'los acompañara en oración y que les indicara como huir de la ira venidera'. Entonces ' fijó un día para que todos se reunieran, que desde ese entonces lo hicieron cada semana los jueves, por la noche'. Él les aconsejó, les enseñó y les animó, siempre concluyendo las reuniones con 'oraciones apropiadas para sus varias necesidades'. Estas se conocían como sociedades metodistas, un término muy común en esa época para describir una reunión de gente que se agrupaba con propósitos especiales o intereses comunes. Wesley describía a una sociedad metodista como una compañía de hombres y mujeres ' que tienen la forma y buscan el poder de la santidad uniéndose para orar, para recibir la palabra de exhortación y de velar con amor los unos a los otros, a fin de auxiliarse mutuamente en la obra de la salvación'.

Clases

Desde el principio, las sociedades se dividían en grupos más pequeños de personas llamados clases. Tanto las clases como las sociedades estaban diseñadas para habilitar un mejor discipulado. Consistía de aproximadamente en 12 personas, tanto hombres como mujeres, que se reunían. Cada clase tenía un líder, cuyo deber era reunirse con su clase al menos una vez a la semana para averiguar 'cómo prosperaban sus almas; para dar consejos, reprender, consolar o exhortar' de acuerdo a la situación. En las primeras clases los líderes visitaron a cada uno de los miembros en sus propios hogares, pero muy pronto los miembros se reunieron juntos semanalmente.

Se asumía y se esperaba que los metodistas pertenecieran y asistieran tanto a las sociedades como a las clases. Esto fue señalado por membrecía, para el cual se entregaba un boleto de membrecía, normalmente cada tres meses.

Las Bandas

Algunos metodistas pertenecían a grupos aun más pequeños, conocidos como 'bandas'. Una vez más, el

propósito era de profundizar el discipulado, especialmente por medio de la confesión, la responsabilidad ante el grupo y la oración. Las bandas solían ser compuestas por la auto-selección y por 'genero', con hombres reuniéndose con hombres y mujeres con mujeres.

¿Hasta qué punto son las metas y actividades de las sociedades y las clases y las bandas las mismas metas y actividades de su iglesia local?

Estar en Conexión

El creciente número de sociedades metodistas y sus clases no eran grupos independientes ni autónomos. Estaban conectados de varias formas importantes. Al principio, esto venía por medio del ministerio del mismo John Wesley. Ser una sociedad metodista significaba estar en 'conexión' con el Sr. Wesley. Esto significaba aceptar su liderazgo, adoptar el patrón de discipulado que se promovía a través de sus enseñanzas y escrituras y perteneciendo a una red creciente de otros discípulos metodistas. Por más incansable que era, John Wesley no podía estar en todas partes al mismo tiempo y entonces llegaron los 'predicadores ambulantes' para compartir la obra casi desde el principio. Para poder predicar o ministrar en las sociedades metodistas, estos líderes tenían que estar ellos mismos en 'conexión' con el Sr. Wesley, es decir que aceptaban su liderazgo, sus enseñanzas y su 'disciplina' con el fin de dirigir al pueblo llamado metodista. Como sugiere su título, estos predicadores ambulantes servían y ayudaban a dirigir varias sociedades, y con el transcurso del tiempo las colecciones de sociedades metodistas se dieron a conocer como circuitos. Éstos proveyeron la coordinación, las estructuras facilitadoras, los recursos y la animación mutua para crear un movimiento floreciente de formación de discípulos. En 1744, John Wesley reunía a los predicadores metodistas con el propósito de consultar por medio de la oración acerca de la obra de Dios, discerniendo la voluntad de Dios y por ende tomando decisiones que determinaban la vida del pueblo llamado metodista. Esta reunión anual se sigue celebrando hoy día y se conoce como La Conferencia, y el 'pueblo llamado metodista' (ahora la Iglesia Metodista en Gran Bretaña), se conoce como la *Conexión*.

Estas estructuras locales y centrales permitieron un movimiento de discipulado en red que prosperó, cambiando para bien y renovando las vidas de individuos, vecindarios y naciones.

En este punto estamos listos a notar ciertas cosas.

Estructuras útiles

El deseo de ser un discípulo cristiano determinó claramente las estructuras primitivas del metodismo. Entonces no nos sorprende que la inquietud divina que experimentan algunos metodistas hoy día provenga del hecho de que sienten que el metodismo ya no está ni estructurado ni formado adecuadamente para facilitar el

discipulado cristiano. Esta inquietud puede ser la indicación del Espíritu de Dios y en consecuencia podemos esperar su revelación y dirección mientras buscamos responder y discernir el camino por seguir.

Por su puesto, un simple cambio de la 'estructura' no produce en si el resultado deseado. ¡Tu carro no cambia por que has construido un nuevo garaje en donde guardarlo! Entonces cambiar la 'estructura' no es siempre el mejor paso que hay que tomar de buenas a primeras. Para los cristianos y cristianas, es importante pedir, seriamente, en oración, en comunión, que tipo de 'estructuras' animarán y permitirán las metas y propósitos acordados. Luego hay que proceder desde ese punto. Esto en si mismo conllevará a decisiones costosas. Un grupo o una iglesia local puede estar de acuerdo con una variedad de metas y propósitos, pero siendo cristianos y cristianas es de importancia fundamental permitir que las metas y los propósitos acordados sean determinados por la visión y el llamado de Dios que han sido percibidos. ¿Qué crees que quiere Dios?, es una pregunta muy diferente a ¿qué queremos nosotros?

Aunque sea verdad que cambiar las estructuras de algo no resulta automáticamente en el cambio profundo que se requiere o se desea, también es cierto que las estructuras no son neutrales o irrelevantes. Pueden facilitar, impedir o reprimir- ¡o hacer un poco de cada uno! Una buena estructura permite cosas que una mala estructura no, sin importar que sea un puente, un edificio o una organización- aun una organización como una iglesia. También es cierto que las estructuras que en algún momento facilitaron los objetivos acordados y los propósitos de un grupo pueden, con el transcurso del tiempo, llegar más y más a dificultarlos o impedirlos. Es durante estos momentos en que necesitamos el valor de acordarnos que la visión y el sentido del llamado determinan las estructuras y no al revés. Esta toma de consciencia resultó en una conversación sobre 'tomar riesgos divinos' en la Conferencia de Riesgo y santidad y está al centro de la iniciativa de Reagrupándose para la misión.

¿Cuál es la visión y el sentido del 'llamado' que determinan los objetivos y las propuestas de tu iglesia y circuito local?

Juntos...el uno y la una para el otro y la otra...

Algo bastante impresionante de las sociedades y clases metodistas es la indiscutida suposición de que el discipulado requiere una mutua motivación y ayuda. No se puede hacerlo a solas. Una sociedad metodista es "una compañía de hombres y mujeres... unidos para orar juntos, para recibir la palabra de exhortación y de velar los unos por los otros en amor, que se ayuden los unos a los otros a ocuparse en su salvación". Esto es un correctivo que podemos acoger en contra de la tendencia de hoy día de individualizar a la espiritualidad y al discipulado. Sea lo que signifique convertirse en discípulo para los metodistas, implica a las demás personas, a las cuales pertenecemos. No nos parecemos del todo, y no hay nada malo en esto. Somos más 'integrales' cuando estamos más diversos.

Rendirse Cuentas

La idea de responsabilizarnos los unos y unas a los otros y otras también esta profundamente arraigada en el discipulado metodista. Las personas no se convierten al Cristianismo- se convierten a Jesucristo. Los/las Cristiano(a)s nuevo(a)s, como aquellos que buscaron a Wesley, tienen un deseo de ser discípulos de Cristo, de orar, alabar y vivir su fe. Pero esto no significa que saben cómo. Necesitan estar en un ambiente que los permita recibir enseñanza acerca de cómo ser discípulos y que les ofrezcan ejemplos de lo que significa seguir a Cristo. Para los metodistas, la sociedad y la clase eran de este ambiente y aportaban el apoyo mutuo de los demás y aprendían juntos cómo ser discípulos de Cristo.

Lea los primeros seis capítulos del Evangelio de Marcos. Démonos cuenta de las diferentes formas en que Jesús escogió amigos muy normales, invitó en ellos compartiendo su vida con ellos, cuidó de sus seres queridos, confió en que compartirían desde luego su ministerio, escuchó a sus experiencias, los desafió y los animó a esforzarse.

Las estructuras de nuestras iglesias locales ¿qué tanto imitan el patrón de formar discípulos que empleó Jesús?

¿El pueblo integral de Dios?

Sin tratar de implantar conceptos de igualdad del siglo veintiuno en cabezas del siglo dieciocho y diecinueve, las reuniones metodistas eran notablemente inclusivas en su época. Tanto los hombres como las mujeres pertenecían a las sociedades y clases metodistas. Desde un principio se nombraban líderes femeninas de las clases, y a pesar de que los hombres eran más numerosos, la idea de 'una mujer en liderazgo' para el metodismo Británico no ha sido el asunto polémico que ha sido para otras Iglesias cristianas. También se cuentan relatos de como en una época en que la sociedad Británica era aun más consciente de los estratos que hoy día, 'Roberto' un trabajador humilde en las minas o en una fabrica, era el líder de clase de 'Guillermo' su jefe de trabajo, y para los dos , en el contexto del discipulado, esto era perfectamente aceptable.

Pero quizás algo más importante era el papel inclusivo que jugaban los legos- ¡los cristianos 'normales'! -en el metodismo. A pesar del hecho de que los hermanos Wesley y algunos cleros ordenados ejercían el liderazgo en el metodismo, la gran mayoría de los predicadores y los líderes de sociedades y clases eran laicos y laicas. No es sin razón que muchos se refieren al metodismo como un 'movimiento laico'. Había por su puesto un liderazgo y una autoridad, pero eran del tipo que asumía que los discípulos podían y debían ministrarse los unos y las unas a los otros y las otras para el beneficio de todos y todas. Hemos notado que lo que ahora conocemos como pastores metodistas empezaron como 'predicadores ambulantes', que visitaban a las sociedades para predicar, animar y a veces discipular. Pero las sociedades mismas - como el termino lo sugiere - dependían fuertemente de lo que hoy día se conoce a veces como 'el ministerio de cada miembro'. Muchos metodistas tienen razón de estar orgullosos y orgullosas de estas raíces.

Hoy en día, la Conferencia- el órgano decisorio supremo del metodismo británico- está conformada por laicos

y laicas y ordenados y ordenadas en casi igual medida. La membresía de sínodos distritales, reuniones circuitales y concilios de iglesias locales esta compuestas en su mayoría de laicos y laicas. Laicos y laicas locales dirigen una parte importante del culto metodista. Desde 1932, cuando las tres ramas del metodismo se unieron (los metodistas primitivos, los metodistas unidos y las metodistas wesleyanos) para formar lo que ahora llamamos la Iglesia Metodista ha habido un 'presidente laico' (que llamamos el vicepresidente o la vicepresidenta, un termino hasta cierto punto engañoso) junto a la persona ordenada, que es el o la Presidente de la Conferencia.

No obstante hoy día muchos creen que el metodismo se ha vuelto muy 'clericalizado' y ponen en duda la afirmación de que el metodismo es un movimiento laico. Otros grupos influyentes tales como el Concilio Metodista y el Foro de Lideres Conexionales [foro que reúne a los lideres principales en todo el metodismo británico] están compuestos en su mayoría de cleros. Tristemente, el vicepresidente o vicepresidenta se consideran como subalterno o sin importancia en comparación al presidente o la presidenta (ordenado/a) de la Conferencia. Los pastores metodistas ahora tienden a operar como los otros modelos clericales, y la vida de iglesia metodista fuera semejante a la vida de muchas otras denominaciones. Por consecuencia, aunque las personas laicas ocupen cargos en el metodismo, que por supuesto no podría funcionar sin la variedad de papeles laicos que se ejercen, su vida ya no esta determinada por el concepto de velar 'los unos y las unas por los otros y las otras en amor', ni por asumir la responsabilidad mutua de convertirnos en mejores discípulos como lo era en una época pasada. El metodismo británico desde hace mucho ha afirmado 'el ministerio de todo el pueblo de Dios', pero ha transformado un consentimiento teórico en una búsqueda intencional de lo que esto pueda significar para nosotros hoy día, y una vez discernido, llevarlo a cabo con rigor, es una de las opciones estratégicas más importantes que se nos presenta hoy.

¿Qué implicaciones habría si 'el ministerio de todo el pueblo de Dios' se convirtiera en más que una lema? ¿Cómo reformaría tu discipulado? Según tu iglesia, ¿cuáles son los papeles claves de un pastor o una pastora? ¿Cómo coincide con la forma en que el pastor o la pastora pasa su tiempo en la realidad?

En Conexión, el uno y la una con el otro y la otra...

Ya hemos reconocido que los metodistas deletrean de forma extraña y utilizan una palabra normalmente escrita como *connection* en inglés [o 'conexión']. Lo escriben *connexion* (ortografía común en el siglo dieciocho) y hablan de *Connexion*, estar en *connexion* el uno con el otro, y del *connexionism* - los cuales algunos consideran como la distinción especial, ¡ el factor 'X' del metodismo! En efecto, la conservación de la ortografía antigua y su utilización especial por parte de los metodistas sirve para demostrar su importancia vigente. Las raíces del metodismo como un movimiento de discipulado 'en *connexion*' con los unos y unas y los otros y otras a través del ministerio de John Wesley, su Conferencia y sus predicadores ambulantes, y la llegada de los

circuitos lo hemos mencionamos anteriormente. Aquí vamos a pasar un rato explorando lo que significa la 'palabra X' hoy día y reflexionar sobre el futuro del metodismo como un movimiento de discipulado *connexional*. Es una importante conversación que implica a muchos y a muchas metodistas hoy en día, como lo aclaró la declaración de la consulta sobre la Santidad y el riesgo.

A pesar de los desafíos y el cuestionamiento, vemos que aun no estamos listos para dejar de estar 'en *connexion*' los unos y las unas con los otros y las otras, y resolvemos seguir buscando maneras nuevas y vitales dentro de las cuales esta interrelación de nuestra vida como discípulos de Cristo se desenvuelva.

Dicho sencillamente, el *connexionalismo* es la palabra utilizada para describir los principios y las practicas por medio de las cuales el metodismo se interrelaciona y se conecta intencionadamente. Para algunas personas, esto está al centro del cristianismo metodista y del discipulado. Para otras, es un concepto desconocido y para otras personas eso es muy conocido y se piensa que ha pasado su fecha de caducidad. Las sociedad metodistas se han convertido en 'iglesias locales' como muchas otras, contando con ganancias y perdidas al movimiento. Las 'clases' y las 'bandas' han desaparecido de forma generalizada y a la vez los elementos claves para la formación de discípulos, aunque nuevas formas de pequeños grupos que facilitan el hacer discípulos se están presentando. El *connexionalismo* también ha cambiado y se ha ido desarrollando desde el metodismo primitivo, pero probablemente más que las sociedades o las clases, perdura con nosotros y determina nuestra vida junta.

Connexionalism. ¿Es esencial? ¿Es desconocido? ¿Ya pasó su fecha de caducidad? En este punto, ¿qué opinas sobre lo anterior y porqué?

Cada parte del cuerpo...

Pues así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros...también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás. (Romanos 12:4-5)

Es la relativa autonomía de las iglesias locales, los circuitos y distritos en su decisión de pertenecer juntos lo que permite al *connexionalism* existir de manera significativa. Una fractura profunda en el acuerdo por parte de cualquier parte del metodismo terminará efectivamente con el *connexionalism*. Aunque muchas veces se utiliza la *connexion* para describir a la Conferencia Metodista, el Concilio o el Equipo *Connexional*, la *connexion* es, de

hecho, cada una de las partes de nuestra Iglesia. No se trata de 'ellos', se trata de 'nosotros'. Nosotros somos la *connexion* y nuestra vida junta expresa nuestro *connexionalismo*. Cada congregación, iglesia, circuito y distrito forma parte de la *connexion*. Cada parte representa el todo y es precisamente la razón por la cual no se puede actuar solo para sus propios intereses. Los comienzos del metodismo radican en grupos locales de discípulos, conformados por reglas acordadas mutuamente, compartiendo el aporte de Ministros que viajaban de sociedad en sociedad, quienes se ponían de acuerdo por medio de la consulta y la oración, mientras que todos y todas se responsabilizaban mutuamente. El *connexionalism* hoy esta determinado por dinámicas parecidas. Lo que significa hoy día 'velar los unos por los otros', de 'pagar el centavo semanal para la membresía de las clases cuando otros miembros no pueden', de recibir y compartir en el ministerio de Dios y de coordinar estratégicamente juntos la misión y testimonio del pueblo llamado metodista es lo que conforma el *connexionalism*.

Subsidiariedad

El *connexionalism* no es la centralización, más bien fomenta la práctica de que las decisiones sobre cualquier asunto en la Iglesia Metodista no se deben tomar en un nivel 'superior' al que se requiere. Este concepto se conoce como el principio de la 'subsidiariedad' y ha sido cada vez más un factor influyente en formar la toma de decisiones metodista durante los últimos años. Huelga decir que algunos metodistas lo ven como algo bueno que se debe perseguir con un mayor rigor, mientras que otros sugieren que el poder de la *conexión* se esta debilitando y que el metodismo se esta convirtiendo rápidamente en una iglesia 'regional' o 'congregacional'.

Por su puesto que hay una mayor distribución del poder y de responsabilidades entre iglesias locales, circuitos, distritos, la Conferencia y otros órganos conexionales hoyen día que de lo que antes existía. Y vuelvo a repetir que la percepción es vital. Pensar en la subsidiariedad como algo que 'ellos descargaron sobre nosotros', resultando en el resentimiento, nos matará. Entender a la subsidiariedad como alentarnos a tomar decisiones que harán una diferencia y encarnarán nuestro compromiso continuo para ser un movimiento de hacer discípulos nos animará. Cuando cada parte de la *conexión* reconoce que esto es su definición, y cuando se comporta tal como es, independiente de e interrelacionada con el resto de la *connexion*, cuando comparte sus historias, sus auto interpretaciones, sus desafíos y un compromiso renovado con hacer discípulos en nuestra época,

el *connexionalism* será fortalecido y renovado. Si solo algunas partes se entienden bajo esta definición, el *connexionalism* en toda la iglesia esta en grave peligro.

Misional

Como todas las demás estructuras metodistas el *connexionalism* es esencialmente misional en su intención y el modelo escogido para facilitar la formación de discipulado en la tradición metodista. Veremos aquí algunos ejemplos de este modelo.

El ministerio itinerante

Uno de los elementos de *connexionalism* que va desde los orígenes del metodismo es el carácter del ministerio metodista y particularmente el hecho de que sea un ministerio itinerante. El metodismo contaba con predicadores ambulantes antes de contar con pastores colonos.

Pastores metodistas- tanto presbíteros como decanos y decanas- son ordenados para la iglesia entera. Se designan para los circuitos en lugar de a congregaciones específicas y la Conferencia los coloca [*stationed* es la palabra técnica en inglés] en estos. Por su parte, los circuitos metodistas a través de sus estructuras de liderazgo deciden cómo los presbíteros, los/las predicadores/as locales y cada vez más los trabajadores/as laicos/as, con sus varios papeles, ejercen su ministerio dentro del circuito. Los circuitos también participan en todo el proceso en el que toda la Iglesia pretende identificar un 'emparejamiento' mutuamente adecuado del/ de la pastor/a y del nombramiento en el sentido de que facilite la misión de Dios por medio del ministerio de la Iglesia. Cada parte del proceso involucra tanto a los laicos como a los cleros y es *connexional de carácter y propósito*. El ministerio itinerante, un ministerio 'enviado' y 'recibido' por la Iglesia entera, demuestra el compromiso misional de una Iglesia *connexional*. En el metodismo, los/las pastores/as tienen el propósito de ser un recurso para ser desplegado esencialmente para fines misioneros en vez de ser tratados como empleados contratados por las iglesias locales metodistas.

El sistema itinerante del ministerio ordenado metodista es un asunto vivamente debatido hoy en día.

- Cada vez más, los presbiterios indican límites geográficos de la *connexion* dentro de las cuales les complacería ser colocados y un número menor demuestra la disponibilidad de ir 'donde la Iglesia los mande' debido a una variedad de razones. Entonces, ¿ha muerto el ministerio itinerante?
- Con la proyectada insuficiencia de pastores/as ordenados/as en los próximos años, debido en gran parte al número de jubilados que sobrepasan el número de candidatos que sienten el 'llamado', ¿se puede seguir sosteniendo este sistema? Y ¿Acaso una respuesta sería volverse más explícitos en desafiar al pueblo para que considere el llamado de Dios al ministerio metodista ordenado?
- Con muchos metodistas hoy día experimentando los de diferentes modelos de ministerio ordenado durante su camino espiritual o por medio de pertenecer a una iglesia 'ecuménica' -por ejemplo los modelos cuyas congregaciones locales juegan un papel más importante en llamar, nominar (y despedir) a 'su' pastor- ¿es el hecho de ser pastor itinerante la mejor forma de cumplir lo que afirma?
- El hecho de ser pastor/a itinerante, ¿facilita a que tanto las personas como el pastor/la pastora desarrollen su discipulado y ministerio con el transcurso del tiempo? ¿Permite que las cosas se 'lleven a cabo'? El hecho de ser pastor/a itinerante, ¿permite que la especialidad en el ministerio (tanto para los pastores/as como para la gente) florezca en una época en que la variedad parece ser necesaria para relacionarse con una sociedad cada vez más fragmentada? ¿Hasta qué punto están los circuitos facilitando o limitando la aparición de una más flexible y fluida posibilidad de ser itinerante?
- El 'congregacionalismo' y la actual 'conexionalidad', ¿son los únicos modelos a nuestra disposición para el ministerio? ¿Se debe emplear un solo modelo de entre estos?

El principio del *connexionalism* ha sido y sigue estrechamente vinculado con el concepto del ministerio itinerante. Lo que aún no está claro es si la erosión progresiva de la itinerancia misma resultará en la muerte efectiva del *connexionalism* y todo lo que conlleva por implicación. ¿Hasta qué punto puede el metodismo británico contemporáneo tener el uno sin el otro? ¿La itinerancia puede aún funcionar como era su intención, como un modelo misional del ministerio, una expresión de un movimiento de formación de discipulados en un mundo muy distinto de el que emergió?

Para ti, ¿cuáles son las ventajas y desventajas de la itinerancia hoy?

Compartir recursos

El compromiso de compartir recursos es otra expresión que demuestra que los metodistas están en *connexion*, el uno y la una con el otro y la otra. Se pone simplemente en términos prácticos que un gran 'nosotros' y 'nuestra' misión, son tan importantes como un más pequeño 'nosotros' representado por alguna congregación o localidad particular. Compartir el ministerio itinerante es un ejemplo de esto, pero no es el único.

La forma en que los circuitos metodistas operan es un ejemplo clave de una Iglesia *conexionar* que escoge compartir recursos para involucrarse en la misión de Dios como mejor pueda y como parte esencial del discipulado. En términos prácticos, esto tiene mucho sentido. ¿Para qué 'reinventar la rueda' en cada congregación? ¿Para qué nominar a personas para designaciones y responsabilidades en cada iglesia local cuando éstas pueden ser compartidas adecuadamente entre varias iglesias locales y por ende dedicar más tiempo y energía para los ministerios que se concentran en discípulos? Los metodistas saben que la manera en que las congregaciones con mayores o menores recursos comparten su vida juntos es una forma clave de dar testimonio y de relacionarse mutuamente.

Compartir recursos también tiene un sentido estratégico. Aún no hemos tomado plena conciencia de las oportunidades del Reino que resultan de poder hacer estrategias mediante la oración, sobre cómo la misión y el ministerio del metodismo se planificará y formará en una zona, una ciudad o una región. Cómo podemos complementar en vez de reproducir el ministerio de otras iglesias cristianas. Cómo podemos enfocar nuestra vida en entre las personas que de otra forma no son alcanzados por el ministerio y la misión cristiana. Cómo podemos decidir mantener activos los ministerios que están conllevando a pérdidas financieras pero que son críticos para la misión. Cómo podemos delegar las personas a donde más se necesiten y donde mejor podrán emplear sus dones. Cómo podemos vivir como discípulos metodistas que, para citar a John Wesley 'ven a todo el mundo como nuestra parroquia' en vez de ver a la parroquia como nuestro mundo entero.

Los circuitos, tanto como la itinerancia, son temas de caluroso debate y sentimientos fuertes hoy día. ¿No será mejor que cada iglesia sea independiente?, dicen algunas personas. Dejemos crecer aquellas que crecen, y dejemos morir aquellas que mueren- ¡de todas formas tenemos demasiadas iglesias! ¿No es cierto que compartir recursos escasos solo sirve para derrochar a la energía, impedir la misión y la formación de discípulos

y correr el riesgo de paralizar a todo el circuito? Estas preguntas son pertinentes. Compartir recursos puede fácilmente aparecer como auto preservación, pero en su mejor y más genuina forma es profundamente cristiano, dirigido por la misión y es una manifestación poderosa de la mutualidad del movimiento de formación de discipulados. Es la razón por la cual algunos líderes de 'iglesias nuevas', de los cuales uno se espera que critiquen la idea de tener circuitos, progresivamente no lo están haciendo. Varias 'iglesias nuevas' han acogido la idea de las 'redes'. Algunos ahora codician lo que ven claramente como la potencial misionera estratégica del 'circuito', de grupos de discípulos comprometidos de estar 'en *connexión*' los unos y las unas con los otros y las otras para los propósitos del reino de Dios más amplios.

Quizás no sorprende entonces que el circuito permanece la expresión clave del *connexionalism* hoy día. El metodismo los considera como el enfoque central de su misión y ministerio. Las iglesias locales metodistas gozan de bastante autonomía -más de lo que a veces piensan o se dan cuenta, o de lo que creen que deben tener- pero al fin y al cabo no son 'independientes', están 'en *connexión*' y por lo tanto comparten sus recursos- la vida, el ministerio, la misión, el culto, la gente, la propiedad, el tiempo, el dinero, la visión- con otros.

Todo esto refuerza por que, como parte de la incitativa Reagrupándose para la misión, el compromiso actual de toda la conexión metodista a revisar los circuitos y de explorar seriamente cómo podrían convertirse en las entidades misionales y formadoras de discípulos que fueron diseñadas y estructuradas a ser, es tan críticamente importante. Actualmente, hay varios millones de libras en las cuentas bancarias de nuestras iglesias locales y circuitos, por lo que existen los medios para posibilitar una gran cantidad de cosas-¡si la voluntad existe!

Para ti, ¿Cuáles son los tesoros del sistema circuito? Y ¿Cuáles los irritantes impedimentos?

Existen otras expresiones del *connexionalism* manifestadas a través del compartir recursos, que mencionaré brevemente aquí. Por ejemplo, cuando un inmobiliario eclesial ha servido su propósito, y se cierra y se vende, ¿a quién le corresponde el dinero que hacemos con esto y que hacemos con ese dinero? Es significativo que las ganancias se compartan entre el circuito local y un fondo centralmente administrado que otorgue subvenciones a las áreas de misión prioritaria requeridas en otras partes de la *Connexion*. Se les anima a los que se encargan de tomar decisiones a utilizar los recursos para propósitos misionales y para la formación de discípulos en vez de para sostener las viejas costumbres o mantener el status quo de la situación actual. El *Connexionalism* requiere un planteamiento estratégico y amplio tanto de 'plantar' como de la gente.

El aporte que cada iglesia local y circuito trae a los gastos operacionales del metodismo más amplio es en si una expresión práctica del *connexionalism*. Este aporte se conoce como la 'valoración'. Seguro que no existe ni una sola iglesia en la Gran Bretaña que se no haya preguntado de vez en cuando porqué les toca entregar 'su dinero' a 'ellos', y esto se entiende, especialmente si el sostenimiento de la vida de la iglesia local es una lucha. La respuesta metodista es recordar que estamos en conexión juntos, por lo que una parte de la misión y del ministerio que queremos desarrollar se puede hacer mejor de otra forma, en otros sitios y por medio de otras

personas. Una porción de la valoración se destina para apoyar al ministerio de los distritos, que en los últimos años han asumido papeles y responsabilidades más importantes en el metodismo, al igual que más recursos para realizarlos. Una porción de la valoración se destina para apoyar a las estructuras conexionales tales como instituciones de teología y a la Conferencia anual. Otra porción de la valoración apoya al trabajo del Equipo *Connexional* [en la sede central de la Iglesia], un grupo de personas empleadas o nombradas para proveer servicios y recursos en nombre de toda la conexión.

El Equipo *Connexional* se puede entender como el siervo de la *connexion* entera, responsabilizándose por una parte del trabajo que una organización requiere debido a más de tres cuartos de un millón de personas que atraviesan sus puertas cada semana, con más de un cuarto de un millón de miembros, aproximadamente diez mil predicadores locales, dos mil pastores/as activos/as, cientos de empleados laicos y laicas en los circuitos, distritos y en el extranjero como misioneros, y aproximadamente cinco mil setecientas propiedades eclesiales. Hay algunas cosas que el Equipo *Connexional* puede y debe hacer, en el nombre y para el bien de toda la Conexión. Se trata de cosas para las cuales sería irrazonable o imposible esperar que cada iglesia o circuito, o incluso distrito o 'región' tuviera sus propias fuentes de conocimiento o aporte.

Pero del Equipo *Connexional* también se requiere a ayudar a dirigir la Conexión, por medio del desarrollo de estrategias a través de las cuales la Conexión pueda colmar su misión, por lo que sugiere formas alternativas de realizar el trabajo, prepara recursos para toda la Iglesia, en particular para sus órganos gobernantes, y asume su papel en colaboración con otros en la responsabilidad *connexional* de ser un metodismo preparado para los propósitos de Dios hoy día.

¿Qué tipo de cosas dirige? La lista abajo proporciona una muestra del tipo de cosas que la *connexion* encarga o invita al Equipo *Connexional*, que emprenda el en colaboración con otros y otras, en nombre suyo.

La página web, el servicio de asistencia en la recepción, las finanzas, presupuestos, las relaciones eclesiásticas mundiales, las subvenciones y los asuntos inmobiliarios, los medios y el servicio de publicidad, conocimientos de *safeguarding* [el trabajo de la iglesia para proteger a los niños, niñas y adultos vulnerables], la supervisión del proceso para los candidatos al ministerio ordenado, hablar en nombre de toda la Iglesia, por ejemplo en una plataforma pública al gobierno y a compañeros ecuménicos; desarrollar el pensamiento sobre cuáles ministerios autorizados se necesitan y cómo deben ser dotados; llevar a cabo proyectos a plazo limitado para explorar intensamente los asuntos de importancia clave para la misión de la Iglesia, y mucho más...

¿Qué quiere la mayoría de personas que el Equipo *Connexional* haga por ti? Actualmente, ¿qué crees que hace el Equipo *Connexional* que se debe llevar a cabo en las iglesias locales o los circuitos?

El 'espíritu ecuménico' del *connexionalism* ...

Como muchas cosas buenas y correctas en el cristianismo, el *connexionalism* simplemente 'ocurre' y luego es sometido apropiadamente a la reflexión teológica. ¿Qué hacía el Espíritu Santo cuando nosotros los metodistas adoptamos involuntariamente/providencialmente este patrón de vida juntos? Y ¿tenemos razón de seguir comprometiéndonos a ello? La declaración de la Conferencia metodista sobre el carácter de la Iglesia, 'Llamados a amar y alabar' (1999), se enfocó un rato en el carácter del *connexionalism* y es el mejor recurso de todos para leer más sobre este tema, aunque otros y otras ya han hecho reflexiones desde ese entonces.

Algunos señalan que el carácter de Dios como Santo Triuno- Padre, Hijo y Espíritu Santo- es el ejemplo perfecto de la interrelación mutua con la cual modela el *connexionalism* en forma humana y organizativa. ¡Otros piensan que esto va demasiado lejos! El *connexionalism* también manifiesta la maravillosa verdad de que por medio de Cristo, todos los cristianos y cristianas le pertenecen a Dios y de ese modo se pertenecen los unos y las unas a los otros y las otras. Es por eso que cuando el Jesús resucitado se enfrenta con Saúl, el perseguidor de los cristianos, en el camino a Damasco, le dice, "Saúl, ¿porqué me persigues?" Compartimos un Señor común, una fe común y pasamos por un bautismo común en Cristo y su Única Iglesia. La interdependencia espiritual se manifiesta correctamente en términos de interdependencia humana, por medio de las amistades, las responsabilidades, las prácticas compartidas y las estructuras organizativas compartidas.

La interconectividad de todos los cristianos y las cristianas por medio de Cristo se manifiesta mediante la palabra del Nuevo Testamento *koinonia* -lo que significa esencialmente 'ser llamados juntos' e indica 'una vida común en Cristo' para los creyentes. Los cristianos y las cristianas se sienten impulsados a buscar estar 'en comunión' entre ellos, ya sea en agrupamientos locales, nacionales o internacionales. Esta interconectividad opera de forma misteriosa. Es la interconectividad con 'la comunión de los santos', es decir con todos aquellos antepasados en la fe que ahora habitan los cielos en antelación a nosotros. Los cristianos y cristianas están 'en *connexion*' con la eterna familia de Dios. También es la interconectividad con todos los otros cristianos y cristianas, incluso aquellos y aquellas que están por venir, pero especialmente aquellos que compartan el ministerio y la misión con nosotros durante esta época y lugar. El metodismo reconoce que a pesar de haberse desarrollado como 'Iglesia' sus raíces siguen siendo en un movimiento de discipulado en medio de toda la Iglesia de Cristo. Así que si se discerna que este propósito profundo logrará mejores resultados hoy de forma diferente, el metodismo debe tomarlo muy en serio con el fin de permanecer siendo lo que es en esencia. ¿Qué nos está diciendo Dios, por ejemplo a través de los *Local Ecuménica Partnerships* o *LEPs* [Relaciones locales ecuménicas; se refiere a las iglesias ecuménicas en la Grande Bretaña compuestas de miembros de la Iglesia Metodista y de la Iglesia Reformada Unida] o de las *United Areas* [áreas de trabajo mutuo con la Iglesia Unida Reformada] o por medio de las Alianzas en Inglaterra, Gales y Escocia en las que hemos entrado acertadamente con otros cristianos? El cuestionamiento acerca del 'discipulado ecuménico' nos pregunta francamente si nuestros edificios son vitales y si debemos mantenerlos a cualquier costo para ser fieles; o si el testimonio de toda la Iglesia cristiana es aún más importante que las amadas tradiciones confesionales y los bienes en cualquier comunidad.

¿Cuáles son los elementos en el metodismo que tu no estarías dispuesto/a a sacrificar por el bien de una mayor visibilidad de la Iglesia cristiana en tu comunidad? ¿Cuál podría ser el aporte metodista a otros cristianos en cuanto al discipulado?

Pertenecer a una familia metodista mundial

Koinonia nos recuerda a todas las confesiones y tradiciones que 'han sido llamadas juntas' en Cristo para participar en algo más grande que ellas mismas, y el *connexionalism* sirve al metodismo de la misma manera. Este sentimiento especial de estar 'en conexión' se extiende ahora a una 'familia' cristiana metodista que cuenta con más de setenta millones de personas, de la cual la Iglesia Metodista Británica no es sino una pequeña parte. Les puede sorprender- pero creo que es una sorpresa maravillosa- que cada miembro de la Iglesia Metodista Británica es, en virtud de esta membresía, también miembro de la Sociedad Metodista Misionera [*Methodist Missionary Society o MSS en inglés*]. En una época en que la membresía formal de la mayoría de cosas atrae cada vez menos a la gente, yo considero que este solo hecho es razón suficiente para ser miembro de la Iglesia Metodista. Debemos aprovechar más este hecho sobre el carnet de membresía que se entrega a aquellos y aquellas que se comprometen a este pertenecer formal cada año.

Las raíces de la *MMS* se encuentran a finales del siglo dieciocho y el nombre 'la Sociedad Misionera Metodista Wesleyana' fue adoptada en 1818, lo que sugiere que el metodismo se expresaba como una sociedad misionera antes de que se identificara formalmente cómo una 'Iglesia'- un término que solo apareció en los carnets de membresía mucho después en el siglo diecinueve. Los discípulos metodistas se sabían como 'gente misionera' tanto en sus propios vecindarios como en el mundo entero. En cuanto al compromiso y apoyo a lo que antes llamaban 'misión doméstica' y 'misión en el extranjero' los metodistas siempre han peleado por encima de su peso. El instinto de ser un pueblo misionero impulsó a los metodistas y al metodismo a ser activos en el desarrollo, en la asistencia extranjera, en el auxilio de emergencia, en la política y en todos los asuntos principales relacionados con la justicia, la equidad y la paz. Y aún sigue siendo activo en estas cosas.

Al menos dos convicciones teológicas fundamentales alimentaban- y alimentan- este profundo compromiso metodista al discipulado espiritual y social. Primero, la noción de 'todos'- que todos necesitan y pueden ser salvados por Cristo quien murió para todos, que conocer y servir al Señor Jesucristo es simplemente maravilloso. Segundo, una 'gran' percepción de un 'gran' Espíritu Santo.

En su mejor estado, los metodistas siempre han estado abiertos a ser llenados por el Espíritu Santo-sería raro si un movimiento comprometido a la 'santidad' no lo estuviera. El metodismo es de hecho uno de los principales tributarios que contribuyó a la aparición de la tradición pentecostal y más tarde a los movimientos de 'avivamiento'. Pero los metodistas nunca han visto al Espíritu Santo como 'cautivo' de la Iglesia, cuyo papel esencial era solamente el de bendecir al pueblo de Dios. Esta interpretación del Espíritu de Dios es en sí demasiado pequeña. Los metodistas han acogido por instinto el papel dominante del Espíritu en el Nuevo Testamento, es quien revela las cosas de Dios, el que convence y convierte. Un Espíritu que esta en movimiento

y esta presente en todo lo que Dios ha creado. No esta 'detrás' de la Iglesia, apurándola como un padre apurando a sus hijos que salgan del hogar porque se les hace tarde para la escuela, pero 'delante' del pueblo de Dios, animándolo ser discípulo de Cristo en todo el mundo. En término más simple, los metodistas esperan que cualquier cosa que hagan, cualquier persona que encuentren, donde sea que estén, el Espíritu de Dios ya está allí. ¡El reto está en tomar parte!

Los metodistas tienden ser conscientes que viven en un mundo complicado, maravilloso, necesitado y misterioso. Desean vivir en un planisferio grande.

Hoy día, en un contexto global que debido a la inmigración, la guerra, las economías y el empleo, los cristianos metodistas se mueven 'de todas partes a todas partes', la iglesia mundial' esta 'aquí' y no solamente 'allá'. Los que una vez eran 'niños' han crecido a ser una familia admirable, hermanos y hermanas en Cristo, con características, dones y fe de los cuales debemos estar encantados y orgullosos. Algunos entre ellos se están enfrentando a situaciones que para nosotros son meras pesadillas. ¡Somos un importante don los unos y las unas para los otros y las otras! Es tan fundamental para nuestra unidad en Cristo, para escucharnos, para aprender los unos de los otros que vivir en un planisferio grande y en una multitud de formas determina nuestro discipulado y misión hoy.

¿Qué tan grande es tu interpretación del Espíritu Santo? ¿Qué tan importante es para ti de ser parte de una familia metodista mundial? ¿Qué tan grande es el planisferio en el cual vives?

Un costosa decisión de identidad

Sería demasiado sugerir que el *connexionalism* es *koinonia*. El metodismo habla felizmente acerca de la '*connexion*' mientras que el Nuevo Testamento nunca habla de 'La *koinonia*'. Sin embargo las semejanzas son estimulantes y nos animan a aceptar y creer que el *connexionalism* no es simplemente un ejemplo del pragmatismo humano, o simplemente un modelo de estructura organizativa que se desecha cuando llega la próxima estructura, sino más bien existen unas raíces cristianas verdaderas en el *connexionalism*, y al buscarlo podemos y debemos creer que estamos complaciendo a Dios y operando de forma abierta y capaz para ser llenados y dirigidos por el Espíritu Santo.

El metodismo británico se encuentra en un punto decisivo en relación con varios aspectos del *connexionalism*. Hay pocos que dudan que estar 'en *connexion*' permitió al pueblo llamado metodista de convertirse, durante un periodo, en el grupo cristiano con el crecimiento más rápido en la historia británica. Pero, lo que permitió e impulsó al discipulado mutuo y lo que ayuda determinar el movimiento de formación de discípulos misioneros ahora se ha puesto en duda precisamente por esos mismos motivos. En los ambientes firmemente tradicionales, como aquellos de un movimiento religioso, las estructuras diseñadas para un contexto misionero son muchas veces perpetuadas mucho después de que hayan manifestado señales de

convertirse en un obstáculo a la misión eficaz en otro contexto. Así que algunos metodistas miran pensativamente a otros modelos de ser iglesia donde el césped parece más abundante y más verde que el propio. Paradójicamente, algunos que están por fuera del metodismo nos miran con envidia porque consideran a nuestro *connexionalism* como una joya que no se debe empeñar por una forma de ser más endeble. Hace falta que los metodistas de hoy decidan si el *connexionalism* les importa, si es una característica que vale la pena retener. Si decidimos rechazarlo, desde luego tenemos que, por medio de la oración, empezar a buscar una nueva forma de ser y apurar el proceso de desmantelarlo. Si escogemos permanecer 'en *connexion*' juntos, entonces tenemos que buscar nuevos modelos de *connexionalism* que nos permitan ser 'nosotros' en el día de hoy. El *connexionalism* no es una camisa de fuerza en la cual el metodismo se deba meter y ajustar, sino es una forma de vivir juntos nuestro discipulado cristiano de tal forma que se tomen en serio los mandamientos de Cristo, que dicen que amarlo a él significa amarnos y amar a todo lo que Dios ha creado. El futuro del *connexionalism* no es por lo tanto en esencia mantener ciertas estructuras intactas, sino se trata de los corazones y de las mentes, de decidir juntos cómo quiere vivir un movimiento de discipulado/de formación de discípulos contemporáneo.

¿Cuáles son los aspectos del *connexionalism* que más deseas cambiar? Si el metodismo volviera a empezar hoy, volverías a escoger el modelo del *connexionalism* ?

Las Congregaciones y los grupos pequeños

Los grupos, tanto pequeños como grandes, están claramente arraigados en el metodismo. Es interesante notar cómo las estructuras originales metodistas de las sociedades y las clases concuerdan con el patrón de 'la congregación y la célula/grupo pequeño' del pertenecer cristiano que cada vez más las iglesias están adoptando hoy en día. Muchos promotores de este patrón lo relacionan al metodismo primitivo y lo identifican correctamente como una forma de lograr un sano crecimiento cristiano. Los pequeños grupos y células de hoy no son idénticos a las clases y bandas metodistas, ni tampoco son las 'congregaciones' de hoy el equivalente exacto a una sociedad metodista. No obstante, muchos grupos locales de metodistas cuyos modelos del pertenecer cristiano consisten en sólo asistir al culto dominical como miembro de una congregación sin pertenecer a un verdadero 'pequeño grupo' diseñado intencionalmente para profundizar el discipulado, van en contra de su propia tradición y experiencia contemporánea en cuanto a las 'estructuras' que parecen ser mejores para formar mejores discípulos de Cristo.

En término de facilitar un mejor discipulado, 'la congregación y la célula' juntos son mayores que sus partes individuales. Entonces, pertenecer a las dos es mejor, como lo reconocían los metodistas primitivos. Pero si había que escoger entre las dos, el modelo del metodismo primitivo sugiere que 'el pequeño grupo' precede a 'la congregación' en cuanto a la formación efectiva de discípulos. Las células son particularmente potentes para nuevos discípulos cristianos. Al menos, los metodistas que están comprometidos a ser mejores discípulos, cuya dieta semanal es encontrarse para el culto público en la 'congregación' deben pensar en lo que significaría

reestructurar su reunión para igualar mejor los propósitos de la célula/clase.

Algunas iglesias encuentran maneras de compartir y conversar acerca del sermón, de los asuntos a los cuales se enfrentarán a las 11 de la mañana al principio de la semana, acerca de otros asuntos de fe a los que se enfrentan cuando se reúnen como congregación los domingos, para que no tengan que añadir otra reunión a las ya ocupadas agendas de la gente. ¿Sería posible esto en tu iglesia?

Los reglamentos metodistas en la Gran Bretaña permitan que las congregaciones metodistas muy pequeñas se conviertan en 'clases' pertenecientes a una iglesia metodista vecina más grande, pero a menudo esto ocurre sólo en nombre. Pequeños grupos de discípulos nuevos o establecidos que se comportan como pequeños grupos en vez de congregaciones muy pequeñas, posibilitan todo tipo de oportunidades para un mejor discipulado.

Tu iglesia local, ¿se enfoca en la congregación o en células/pequeños grupos? ¿cuál crees que es el mayor aporte de cada una a la profundización del discipulado? ¿Cuáles son las diferencias claves entre la congregación y el grupo pequeño? ¿Qué sientes que necesitas más en cuanto a tu discipulado, y por qué?

Los pequeños grupos toman varias formas, con varias metas y propósitos. Algunos se concentran en la adoración, otros en la oración, otros en la intercesión para el mundo y para los unos y las unas a los otros y las otras. Otros se concentran en el compartir personal y son fundamentalmente importantes por que son 'lugares de refugio' donde podemos ser nosotros mismos en confianza y con confianza. Dichos lugares son valiosos y van cargados de posibilidades para el crecimiento cristiano. Muchos grupos se enfocan en el aprendizaje y el estudio y con frecuencia siguen un curso específico como el largo pero gratificante curso de Discipulado [curso creado por la Iglesia Metodista en Gran Bretaña] o el muy popular curso *Alpha* [curso creado por la Iglesia Anglicana para la exploración del cristianismo].

¿Qué permitiría a su iglesia y su circuito tener una mayor implicación con el discipulado cristiano? ¿Tu qué vas hacer para llevarlo a cabo?

Todo tipo de factores influyen a la dinámica del grupo y determinan qué tanto los pequeños grupos pueden fomentar el ambiente para ser mejores discípulos.

¿En dónde se debe reunir? A veces lo mejor es reunirse en un hogar, a veces no lo es. Las localidades, las iglesias y las personas son todas diferentes, entonces establecer dónde debe tomar lugar alguna actividad merece una mayor reflexión de lo que muchas veces se le proporciona. La incorrecta ubicación es capaz de frustrar muchas oportunidades potencialmente buenas.

¿Esto es *permanente* o *temporal*? Esto muchas veces es determinado según la meta y el propósito. Un curso de estudio se sigue durante un periodo fijo de semanas, y luego se termina, luego se empieza con otro curso poco después. Pero un ambiente de 'compartir personal' en grupo normalmente necesita una mayor permanencia para funcionar bien. Digo

'normalmente' porque la desventaja de un grupo bien establecido es que a veces puede resultar difícil de acceder para los recién llegados. Así que los grupos diseñados para el compartir personal deben, para su propio beneficio, verificar regularmente si están abiertos o cerrados a aquellos y aquellas que desean unirse y que pueden aportar nueva vitalidad y puntos de vista al grupo.

¿Se trata de la *discusión* o de la *conversación*? Quizás lo que voy a decir suene pretencioso, pero los especialistas dicen que los grupos que 'discuten' y aquellos que facilitan la conversación entre las personas son bastante diferentes, y éstos tienen mayor potencial para la profundización de la fe para la mayoría de personas. En los últimos años, una de las publicaciones metodistas más populares en la Gran Bretaña es 'Es hora de hablar de Dios' y, como lo implica el título, adoptó principalmente una conversación en vez de una discusión tanto en su estilo como en su mensaje.

¿Para quién fue destinado? Las personas son diferentes. Tomemos el ejemplo de la música. Algunas prefieren el rock, otros hip-hop, u otras, la música clásica. Las clases metodistas primitivas se determinaban por la geografía- según dónde vivías- pero los grupos pueden ser determinados por otros aspectos, tal como la edad, los intereses comunes o incluso los 'rasgos personales'. Dada una mayor movilidad y los beneficios de la tecnología, muchos grupos que existen hoy día no son simplemente 'geográficos'.

¿Es según el género, con solo un género o mixto? Muchos grupos hoy día son tanto para mujeres como para hombres y no hay razón porque no debe ser así. Sin embargo los 'grupos de mutua responsabilidad' y los 'grupos de alianza' diseñados específicamente para hombres o mujeres están creciendo en número y aparentan ser efectivas herramientas para la profundización del discipulado. Para muchas redes de 'nuevas iglesias' y congregaciones estudiantiles, pertenecer a un semejante grupo es tan natural y esperado como era pertenecer a una clase o banda en el metodismo primitivo. Los asuntos claves relacionados con el discipulado de hoy, lo que los líderes cristianos primitivos describían con una maravillosa brevedad como 'el mundo, la carne y el diablo' se resuelven con claridad y franqueza. Si el discipulado no cambia tu vida, si no te desafía en los más profundos y prácticos niveles y si no implica la lucha, ¿se puede aún decir que es discipulado? Muchos discípulos jóvenes hoy parecen saber lo que los metodistas primitivos sabían y lo que las generaciones más viejas de cristianos metodistas como yo parecen haber olvidado. Los discípulos se rinden cuentas los unos y las unas a los otros y las otras, para el bien de todos. Seguir a Cristo lo afecta todo. No es tanto un mejoramiento de la vida, sino una transformación. Se trata de llevar su cruz y seguir a Jesús. Si no se trata de esto, entonces

no es un discipulado digno de su nombre.

¿Puede reflexionar sobre los grupos pequeños en su iglesia? ¿Cómo podrían ser remodelados para ser más útiles en la profundización del discipulado?

¿Una entrada abierta?

La condición para ser admitido/a a las sociedades metodistas es de notar. Sorprendentemente, había una sola: una persona debe "desear huir de la ira venidera, y ser salvados de sus pecados". Aunque sea un lenguaje anticuado, el mensaje está claro; se une a una sociedad metodista porque desea ser el mejor discípulo cristiano que se pueda. Debido a que las sociedades metodistas no se ven como 'iglesias' en el sentido clásico- aunque algunos y algunas piensan que eran las principales ' *fres expressions* de iglesia' [significa 'nuevas expresiones', que se refiere a una iniciativa de la Iglesia Metodista en Gran Bretaña de fomentar nuevas formas de ser iglesia en nuestro contexto] en el siglo dieciocho en la Gran Bretaña- no había mención de que hiciera falta un sacramento ritual como el bautismo hasta este punto. Tampoco hay que hacer una prueba teológica o confesar una declaración doctrinal formal, como en algunos agrupamientos cristianos tanto de esa época como ahora. Aunque ya hayan empezado un camino de fe no existe ni siquiera la suposición de que la persona buscando ser admitida ya está 'convertida'.

Este criterio amplio y aspiracional para la admisión a una sociedad metodista es considerada por muchos como una joya, muy atractiva y con un profundo significado. Señala una interpretación del evangelio y del carácter revelado de Dios, algo muy apreciado por muchos metodistas. Que Dios es fundamentalmente misericordioso. Que el evangelio es para cada uno y una y por lo tanto es para todos y todas. Porque Jesucristo murió para todos y todas, antes de que nos pudiéramos enterar o responder a Dios de alguna forma. Los metodistas no solo creen que Dios salva todos y todas aquellos que Dios desea salvar, sino que también Dios desea salvar a todos y a todas. Para que todos y todas puedan recibir a Cristo y puedan llegar a conocer que le pertenecen a El. Todos y todas están invitados. La oferta siempre precede a la demanda en las cosas de Dios. Pero 'demanda' sí había, como lo veremos dentro de poco. Es esta doctrina evangélica amplia e invitadora que determina al metodismo como un movimiento de formación de discípulos.

Las reglas...

Las demandas, o mejor dicho, las expectativas naturales sobre los y las que querían ser discípulos cristianos metodistas fueron aclaradas tan en 1743 cuando apenas un par de años después de que empezaron las primeras reuniones metodistas, las 'Reglas de la sociedad' fueron publicadas. Las Reglas generales de la Sociedad del pueblo llamado metodista son breves y van al grano. Se publicaron como un pequeño folleto que generalmente costaba un centavo, diseñado para ser cargado en el bolsillo y con el propósito de ser una guía

para la vida cristiana. Tanto las 'reglas' del metodismo como sus 'estructuras' fueron diseñadas para ayudar a los deseos e intenciones del movimiento de discipulado. Es por eso que se conoce como la disciplina metodista.

En sus escritos, John Wesley dijo que cuando el deseo de ser salvado, de ser un discípulo de Cristo "estaba verdaderamente fijo en el alma, se manifestaría por medio de su fruto". Por consiguiente se esperó que aquellos y aquellas que seguían reuniéndose en sociedad y en clase debían continuar manifestando su deseo de ser discípulos cristianos. Steven Manskar, Director de la organización de Liderazgo wesleyano en la Junta General de Discipulado (Iglesia Unida Metodista), lo demuestra en referencia al parábola del hijo prodigo (léase Lucas 15:11-32). Esta parábola que cuenta Jesús es una historia de gracia. Cuenta del amor incondicional de Dios, que nos invita y abre el camino a todos y a todas, incluso aquellos y aquellas que están lejos de Dios, para que regresen y sean acogidos. ¿Qué pasa, pregunta Manskar, cuando en términos espirituales 'regresamos a casa' y buscamos vivir en 'la casa de Dios'? ¿Seguiremos enfiestados eternamente o tendremos que aceptar las 'reglas del hogar' de Dios? Él se imagina un texto evangélico adicional insertado al final de la historia del hijo prodigo. El padre ha recibido su hijo perdido con mucha alegría y hace una fiesta. Pero el nuevo texto explica que la mañana siguiente se despierta al hijo prodigo que volvió a casa para que pueda compartir en el desayuno familiar, los oraciones y luego salir a trabajar en los campos.

Obtener el equilibrio entre una invitación abierta y un verdadero requerimiento es muy difícil. Los metodistas siempre han insistido que la invitación es para todos y todas, pero que para pertenecer hay que tomar en cuenta las expectativas y las exigencias. Nuestro Dios misericordioso nos recibe 'tal como somos', pero no parece contentarse con dejarnos así.

¿Hasta qué punto están equilibrados sanamente 'la oferta y la exigencia' en tu vida? ¿Cuáles expectativas-habladas o no habladas- tiene tu iglesia en cuanto a los recién llegados y llegadas?

¿Tres reglas simples...?

Bueno, ahora hablemos de las reglas mismas. Son las siguientes. No hacer daño. Hacer el bien. Amar a Dios. ¿Estas sorprendido/a de qué tan pocas son? ¿O de qué tan cortas son? Estos tipos de reglas requieren por su puesto ejemplos, y John Wesley les ofrecía muchos a los metodistas primitivos.

No 'hacer daño' significaba 'evitar el mal', decía. Por lo tanto los metodistas no debían tomar en vano el nombre de Dios, no debían emborracharse, pelear, enemistarse, recurrir a los tribunales con otros cristianos/as, o hacer aquellas cosas que sabían que no glorificaban a Dios. Tampoco, específicamente, debían comprar o vender bienes en mercado negro, pedir prestado sin la eventualidad de pago o más generalmente 'acumular tesoros en la tierra'. Vivir según esta regla sería una prueba del deseo continuo de ser un discípulo de Jesús.

Hacer 'el bien' significaba que los metodistas fueran gentiles y misericordiosos con todas y todos, hasta donde fuera posible. Este bien se hacía tanto al cuerpo como al alma. El bien que se hacía al cuerpo significaba dar de

comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar o ayudar al enfermo y a los prisioneros. El bien hacia el alma incluía evangelizar, 'instruir y reprender', animar a cualquier persona que encontraban y testificar de a la bondad de Dios. Wesley decía que los metodistas debían negarse a ellos mismos y seguir a Cristo cotidianamente, aguantando cualquier reproche o sufrimiento para el bien del Señor. Vivir según esta regla sería una prueba del deseo continuo de ser un discípulo de Jesús.

'Amar a Dios' suponía "atender a todas las ordenanzas de Dios" Wesley los resumía como: el culto publico, el ministerio de la Palabra, "leído o expuesto" la Santa Cena, las oraciones familiares y privadas, analizar las escrituras y el ayuno o la abstinencia. Vivir según esta regla sería una prueba del deseo continuo de ser un discípulo de Jesús.

En 1779, John Wesley, ahora de mucho más edad, escribió un sermón (el Sermón 107 intitulado 'En la Viña de Dios') en que nos dio quizás la mejor declaración acerca de la manera metodista de formar discípulos. Presumiendo la participación y membresía tanto en las sociedades como en las clases, escribió lo siguiente:

Nada puede ser más simple, nada más racional, que la disciplina metodista: Esta fundada completamente en el sentido común, especialmente en la aplicación de las reglas generales de las Escrituras. Cualquier persona que desee salvar su alma puede unírseles (es la única condición requerida). Pero este deseo debe ser probado por tres características: Evitar todo pecado conocido; hacer el bien según su capacidad; y atender a todas ordenanzas de Dios.

Aquellos y aquellos que se dieron cuenta del eco que eso hace con los mandamientos de la Ley judía en el Antiguo Testamento, y los mandamientos de Jesús en el Nuevo Testamento, no están equivocados/as.

¿Qué piensas tú de estas reglas? ¿Deben estar aún al centro del discipulado de hoy?

Reflexionar sobre las reglas...

Vale la pena reflexionar sobre estas reglas y desarrollar la perspectiva del discipulado metodista que empieza a aparecer. Como fue indicado previamente, las reflexiones se relacionan en vez de ser separadas las unas de las otras.

Reglas consiguientes

Por una parte esta claro que las reglas son consiguientes de un deseo de ser discípulo de Cristo. Manifiestan al

discipulado antes de definirlo. Al centro del discipulado metodista esta la fe en Cristo, la búsqueda de una vida cristiana, aprender ser estudiantes del Señor. Utilizando un lenguaje cristiano clásico, el discipulado metodista se trata de 'la imitación de Cristo', o utilizando el lenguaje de hoy, el discipulado metodista busca ser 'la gente de Jesús' Wesley escribió:

Si algunas doctrinas dentro de todo el espectro del cristianismo pueden ser consideradas como fundamentales, son las siguientes...la doctrina de la justificación, y aquella del renacimiento; la primera relacionada al gran trabajo que Dios hace por nosotros al perdonar nuestros pecados; el segundo al gran trabajo que Dios hace en nosotros, renovando nuestra naturaleza débil.

Arraigado en las Escrituras

Los orígenes de las reglas se deben claramente a las Escrituras cristianas. Es la fuente que las produce. John Wesley decía que el metodismo era " la religión sencilla, bíblica, custodiada por algunas regulaciones prudentes" y repudiaba fuertemente a aquellos o aquellas que sugerían que cualquier aspecto de la doctrina metodista no estaba basado en las escrituras. Escribió, "no me baso en ninguna otra autoridad, antigua o moderna, sino en las Escrituras. Si éstas apoyan doctrina alguna, ésta permanecerá; si no, mientras más pronto caiga, mejor será." Las doctrinas metodistas y prácticas, su celo por Cristo y la búsqueda seria del discipulado surgió de las Escrituras: de nada más, ni de nada menos.

Sin embargo los Wesleyanos no eran lo que el siglo veinte describiría como 'fundamentalistas' o 'literalistas'. Tampoco lo fue el metodismo posterior, a pesar de algunas excepciones y su evangelización apasionada. John Wesley puede haber declarado, "Que sea yo homo unius libri "- un hombre de solo un libro, es decir, la Biblia- pero esto no significaba que el sólo leía la Biblia, porque el leía extensa y ampliamente. Significaba que las Escrituras, como la palabra de Dios, eran el relato supremo y autoritativo por el cual llegamos a entender las verdades y el carácter de Dios. Es por medio de las Escrituras que aprendemos cómo es Dios- Padre, Hijo y Espíritu Santo-, cómo ser como Cristo, y recibir para nosotros mismos "la fe una vez entregada" a todos y todas aquellos y aquellas que buscan ser discípulos cristianos. Es por medio de las 'reglas generales de las Escrituras' que se disciernen las grandes doctrinas de Wesley consideradas 'fundamentales'. Dios nos dio las Escrituras como un relato fiable que nos permite conocer, amar, servir y complacer a Dios. Como tal se le puede encomendar el dirigir, alimentar, guiar, consolar y desafiar. En resumen, es el manual de Dios para los discípulos cristianos.

Entonces, las Escrituras contienen una abundancia de material esencial e irremplazable que manifiesta lo que significa el discipulado cristiano. En especial significa seguir a Jesucristo, y responder a su llamado (lea Mateo 4:18-22). Significa aprender acerca de el y aprender de él, a través del Espíritu Santo que nos revela a Cristo (lea Juan 16:13-15). Significa seguir sus enseñanzas, especialmente aquellas en los cuatro evangelios pero también en toda el Nuevo Testamento. Significa obedecer sus mandamientos, tales como:

"Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y
con toda tu mente"

(Lucas 10:27) "y a tu prójimo como a ti mismo." (Mateo 22:39)

"Y el segundo es semejante: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Que os améis unos a
otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros."

(Juan 13:34)

"Amad a vuestros enemigos...orad por los que os ultrajan y os persiguen"

(Mateo 5:44)

"Tomen y coman; esto es mi cuerpo...Beban de ella todos ustedes...Esto es mi
sangre....entregado [sic] por ustedes. Hagan esto en memoria mía. "

(Mateo 26:26-27 y Lucas 22:19)

"Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del
Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a
ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo."

(Mateo 28:19-20)

También significa aprender las enseñanzas de otros discípulos cristianos, aquellos y aquellas que formaron las
comunidades de discípulos más primitivas, que se encuentran en todo el Nuevo Testamento.

Los discípulos metodistas deben por tanto leer y estudiar las Escrituras y conocerlas bien, como lo aclaran las
Reglas. Pero el punto esencial no era que uno fuese capaz de citar la Biblia de memoria ad infinitum (aunque
muchos y muchas si podían), de otro modo el buen discipulado cristiano se convertía en la cuestión de quién
ganaba el examen. Más bien- en ese instante y ahora-, los discípulos se determinan y se forman por las
Escrituras, sometiendo su voluntad a la de Dios mientras aprendían acerca de Dios por medio de la palabra de
Dios. Hay una gran diferencia entre conocer algo de memoria y conocer algo desde el corazón. Por su puesto
que los discípulos estudian las Escrituras, pero también dejan que las Escrituras los estudien a ellos, ¡y luego
que los formen! Es por esta razón que 'estudiar las Escrituras' es una actividad mencionada bajo la Regla que
estipula, 'amar a Dios'.

Hoy, hay varias formas de estudiar las Escrituras y de permitir al Espíritu Santo ministrar por medio de ellas.
Algunas personas, como lo hemos mencionado, se unen a grupos de estudio. Algunas utilizan devocionarios
diarios (¡ciertas personas lo hacen con más diligencia que otras!). Estos vienen en forma de folleto pero cada

vez más están presentes en las páginas web. Hay devocionarios diarios y reflexiones en la página web de la Iglesia Metodista en Gran Bretaña (www.methodistchurch.org.uk y haz clic en *A Word in Time*). Seguir una actividad diaria como un orden de oración matinal o vespertina combina las Escrituras y la oración en un patrón que desenvuelve el relato cristiano. Esta actividad ofrece constancia y regularidad mientras que trata cada día diferentes Escrituras. La idea que las Escrituras determinan y forman los discípulos es un aspecto clave en la meditación de las Escrituras. Lectio divina y otros modelos han sido de gran ayuda para muchos metodistas que han vivido durante muchos años con una dieta de la 'predicación de la palabra'.

¿Con qué tanta diligencia 'estudias las Escrituras' y dejas que la palabra de Dios te forme como discípulo de Cristo?

El 2011 marcó el aniversario de 400 años de la versión *King James de la Biblia en inglés* y es un tiempo de enfoque especial en las Escrituras cristianas. Al discípulo cristiano se le animará a explorar nuevas formas de conectarse con las Escrituras. Pero también, a pesar de ser el libro con mayor éxito editorial mundial, la Biblia permanece hoy para cada vez más personas un libro desconocido con enseñanzas desconocidas, y lo peor de todo, un Dios desconocido en Cristo. ¡El Dios desaparecido que no se extraña! La pérdida del relato cristiano y de la memoria cristiana hoy se trata más que de un problema de analfabetismo bíblico. Conlleva repercusiones para la cultura, la ética, los valores, la política, el comercio, los medios y el discurso intelectual - en resumen, cada aspecto de la vida y la cohesión pública. ¡Sin mencionar la espiritualidad personal! Los metodistas se han comprometido al 'Año de la Biblia'-justamente el tipo de actividad que un movimiento de discipulado debe hacer!

¿Cómo celebrarán tu y tu iglesia el 'Año de la Biblia'?

El equilibrio crítico

Las Reglas equilibran cuidadosamente 'las obras de misericordia' y 'las obras de piedad'. Esto es un equilibrio sano. Desde un principio el discipulado metodista no se trataba de estar tan enfocados en el cielo, que en la tierra no podíamos ser útiles. 'Metodista' era un término de burla no solo porque se levantaban a horas poco normales para orar, pero porque luego se iban a las prisiones para visitar a los 'sin esperanza'. John Wesley dijo que la razón por la cual Dios "levantó" al pueblo metodista era para "esparcir la santidad de las Escrituras por toda la tierra" y esta búsqueda de la 'santidad' siempre se ha manifestado en cuanto a la santidad personal y social. No nos sorprende entonces que los metodistas hayan tomado una parte activa en hacer una campaña en contra la esclavitud y de formar lo que se convirtió en el movimiento de los Sindicatos. Acciones de

compasión, de devoción y la transformación social siempre han pertenecido al discipulado metodista.

El equilibrio en la atención prestada al ministerio del 'alma' y del 'cuerpo' ha sido regularmente un asunto polémico. Algunos cristianos tienden a tratar a los seres humanos como almas sin cuerpo que solo hay que preparar para el cielo, otros como cuerpos sin alma que solo hay que cuidar materialmente. Menos mal que esto se está percibiendo cada vez más como una división falsa, y la misión y ministerio cristianos ahora son casi siempre de 'los dos' en vez de 'el uno o el otro'. Las obras de misericordia y de piedad son dos alas en un pájaro, cada una necesaria para que pueda volar. El metodismo siempre lo ha tenido en cuenta instintivamente, y en los momentos de ser verdaderamente sí mismo, ha vivido un compromiso apasionado con los seres humanos: cuerpo, mente y espíritu, individual y corporativamente. Sus raíces determinaron un movimiento que no se sentía cómodo cuando las partes 'religiosas' del discipulado se separaban de las partes 'seculares' o 'sociales'. El discipulado metodista siempre ha combinado las devociones matinales con visitar a la gente, dar testimonio claro de Cristo en el trabajo y en casa a través de las vidas y las palabras, uniéndose a alguna campaña para cancelar la deuda de las naciones en vía de desarrollo, antes de asistir al culto, ¡y después disfrutar de una deliciosa comida!

¿Cuáles obras de misericordia son las más urgentes y necesitadas de los discípulos cristianos?

La constancia y el cambio

Las 'tres reglas simples' son un verdadero don de Dios para los metodistas porque siguen ofreciendo contexto y ayuda específicos para ser mejores discípulos hoy en día. No hacer daño, hacer el bien, amar a Dios son las guías que se aplican en cada momento y en cada lugar. La forma en que estas se viven implica tanto la constancia como el cambio. Algunas cosas permanecen constantes. Por ejemplo, no robar o asesinar, orar y compartir en la Santa Cena son tan pertinentes ahora como lo eran hace 250 años. Debemos notar sin embargo, que cuando algo es constante no significa que no ha sido cambiado. Las formas de orar y de compartir la Santa Cena hoy día son variadas y muy alimentadoras y puede ser que la ranciedad espiritual que algunos y algunas entre nosotros y nosotros experimentamos es debido a la confusión de la constancia con las cosas que permanecen sin cambiar. La constancia se trata de recibir de Dios para ser alimentados, y no para pensar '¡otra vez volvemos al pan y al vino !'

Otras expresiones de las reglas cambian más profundamente con el transcurso del tiempo. Pero muy vigente hoy en día es si cómo discípulos cristianos debemos ser contraculturales y creer en la sinceridad como una virtud absoluta (Pero sea vuestro hablar: "Sí, sí" como Jesús dijo) o unirnos a la suposición dominante que la deshonestidad es aceptable con tal de que no te pillen. 'No hacer daño' y 'hacer el bien' hoy día seguramente incluye acciones y compromisos que los metodistas primitivos hubieron ignorado. Quizás el protocolo del email o la utilización del internet, acabar con la pobreza mundial o un estilo de vida que señala la seriedad con la cual

queremos cuidar al planeta de Dios y su clima frágil. En cada tiempo y lugar habrá manifestaciones aptas de la fe cristiana, y éstas serán las medidas de nuestro compromiso a ser mejores discípulos de Cristo. Identificar que son estas 'manifestaciones aptas' en la primera parte del siglo veintiuno individual y corporativamente, y de vivirlas de tal forma que anime y permita que los demás busquen ser discípulos es hoy algo esencial. De igual importancia es la comprensión de que algunas manifestaciones aptas del discipulado metodista ahora pueden ser redundantes, y lo que se pensaba constituir el discipulado era de hecho una manifestación de ello, y no el discipulado mismo.

Identifica algunas manifestaciones 'aptas' del discipulado metodista hoy. ¿Por qué son aptos e importantes? Identifica algunas manifestaciones del discipulado metodista que crees que ahora son redundantes. ¿Cómo acogerás las manifestaciones aptas y dejaras detrás las manifestaciones redundantes del discipulado?

Seguir enamorado/a de Dios

El trabajo de rever las reglas y de sugerir ejemplos aptos de ellas continua. El pequeño libro de Rueben Job, Tres reglas simples-una forma wesleyana de vivir, es un reciente y útil intento de expresar contemporáneamente las reglas históricas del metodismo. Su trato de la tercera regla - amar a Dios - es representado nuevamente como seguir enamorado/a de Dios. Esto, lo declara, era el propósito y la intención de John Wesley y del pueblo llamado metodista cuando buscaron cumplir con la tercera regla. Las 'Ordenanzas de Dios' eran las prácticas que mantenían la relación vital y viva entre Dios y los seres humanos. La alabanza pública de Dios, la Santa Cena, la oración, analizar las Escrituras, el estudio bíblico y el ayuno mantenían a los metodistas en conexión con la presencia de Cristo, conllevó a la vida y la fortaleza y les permitió ser mejores discípulos de Cristo Y aún lo siguen haciendo.

Estas prácticas espirituales por ende permiten y animan vivir de forma santa. Estas tres reglas se combinan. Uno puede participar cotidianamente en la Santa Comunión, pero si uno hace el mal, no evita el mal y no participa en los actos de misericordia, entonces uno no ha entendido lo que es necesario para seguir enamorado/a de Dios. Las reglas forman parte de una pieza. La revelación que conllevan las Escrituras resulta en acciones de curación y reconciliación, impulsando a los metodistas a luchar en contra de las injusticias y las desigualdades del mundo. La comida para el viaje por medio de la Santa Comunión da fuerzas y alimento para el desafío de toda la vida de santidad personal y social. La alabanza nos recuerda quiénes somos y quién es Dios, y nos conecta con otros discípulos. El ayuno enfoca y aclara nuestros espíritus. Juntas, estas reglas y las prácticas espirituales 'vivas' requieren y permiten a un discípulo metodista seguir enamorado/a de Dios. Y uno no puede seguir enamorado/a de Dios y no anhelar que la bondad y misericordia de Dios se comparta con el mundo entero.

Debido a que seguir enamorado/a de Dios es tan importante, y a veces tan difícil, vale la pena hacer una pausa y explorar algunas de las formas en que se puede volver a encender nuestra fe y profundizar nuestro discipulado hoy. Algunas de estas formas ya han sido resumidas. La importancia de pertenecer a un pequeño

grupo, especialmente un grupo al cual uno tiene que rendir cuentas por ejemplo, y la necesidad de estudiar las Escrituras para que a través de ellas seamos formados y formadas. Pero otras requieren más énfasis aquí. No son particularmente metodistas sino comunes a todos los cristianos y las cristianas. De vez en cuando no obstante hay un 'sabor' metodista en las prácticas espirituales genéricas.

En este punto sería útil leer el evangelio de Mateo capítulo 6 o mejor capítulos 5 a 7 inclusivamente. Esto se conoce como el Sermón del Monte, y muchos opinan que es el manual de Jesús para el discipulado cristiano.

'cuando ayunas...'

Ayunar se incluía en la lista de prácticas a las cuales se comprometía el pueblo llamado metodista con el fin de seguir enamorados/as de Dios. Algunos entre nosotros quisiéramos que no fuera así, pero lo es. Si has tenido la buena fortuna de visitar a metodistas provenientes de otras partes del mundo, especialmente en Asia, África y América del Sur, muy pronto te darás cuenta que el ayuno regular es parte de su discipulado 'normal' más de lo que parece ser para el metodismo británico. Claro que algunos metodistas británicos también ayunan. Y, como debe ser, algunos ayunan pero los otros no lo saben, porque le hacen caso a las palabras de Jesús que dicen que cuando ayunen no deben verse sombríos para que su ayuno no sea evidente a los demás pero que si lo sea para Dios (Mateo 6:16-18). Sin embargo, el presentimiento de que el ayuno es una práctica espiritual poco de moda para muchos entre nosotros y nosotras, y que tanto los metodistas británicos como el metodismo en general se beneficiarían de renovar su compromiso al ayuno.

Par algunos discípulos, el hecho de que Jesús dice 'cuando ayunas' en vez de 'si ayunas' es suficiente. El Señor lo espera - entonces hazlo. Pero vale la pena preguntar porqué Jesús suponía que el ayuno fuera 'normal' para sus seguidores. ¡Esta claro que tiene poco que ver con hacer dieta! ¡Tampoco se debe confundir con el hecho terrible de que mucha gente pobre en el mundo no tiene opción sino de 'ayunar' regularmente! (Aunque yo conozca algunos metodistas cristianos que dan el costo de las comidas que hubieran comido cuando o están en ayuno a agencias como la del *Methodist Relief and Development Fund* [Fondo de Socorro y de Desarrollo Metodista])

El ayuno se trata de buscar la voluntad de Dios, de aclarar su mente y de crear un espacio para escuchar a Dios. Se trata de la auto-disciplina y negarse a uno mismo, donde se evalúa la situación y se piensa intencionalmente en "quien es quien" y "que es que" entre tu y Dios. Muchas veces se relaciona con la oración, particularmente para alguien o para algo. A veces es un pacto entre cristianos o cristianas que resuelven ayunar juntos en solidaridad ante alguna situación o circunstancia. Las iglesias locales a veces se comprometen a un periodo de ayuno en relación a su vida juntos.. Entonces dejar de comer no es el resultado deseado pero prepara el contexto de una búsqueda espiritual y de estar abierto a la voluntad y los propósitos de Dios Los discípulos que ayunan le están diciendo a Dios que 'podemos vivir sin comer un par de veces, pero no podemos vivir como queremos vivir sin ti y sin buscar complacerte'.

¿Cuándo fue la última vez que ayunaste? ¿Será que necesita ascender la lista de las prioridades en tu discipulado individual y corporativo? ¿Cómo puedes asegurar que esto ocurra?

'cuando ores...'

La oración era y sigue siendo una actividad regular y esencial para los discípulos cristianos, como lo es para todos los cristianos y cristianas. Las sociedades y las clases tenían claro que la oración era prioritaria y las Reglas tienen claro que había que esperar la oración pública y privada y actos de misericordia basados en la oración.

La oración improvisada - la 'oración libre', la 'oración desde el corazón' - sigue siendo una expresión natural de la espiritualidad metodista. Es muy grato escuchar algunos y algunas metodistas orar en voz alta y darnos cuenta que estamos compartiendo en una conversación de toda la vida con Dios. La oración improvisada metodista es una magnífica exponente de algo muy íntimo, profundamente respetuoso y muy atractivo. Es también a veces un poco debilitante, en el sentido de que otros metodistas que se consideran menos elocuentes o 'espirituales' a veces se sienten intimidados. 'Nunca podré orar así, entonces, ¿para qué lo intento? Uno de los papeles de los líderes de clase era animar y facilitar que cada miembro aprendiera a orar 'en su propia voz', en función de su habilidad, tanto a solas como juntos. Esto sigue siendo un buen consejo hoy, y la oración 'improvisada' permanece como una de las formas claves de profundizar el discipulado.

Pero la 'oración metodista' no está limitada a la oración improvisada. Además de proveer a los discípulos metodistas con una manera poderosa de cantar su fe, los cánticos de Charles Wesley también facilitaron en particular la oración de los metodistas, sea cantadas durante el culto o leídas calladamente en casa. Por medio de los cánticos los metodistas ofrecen alabanzas y acciones de gracia, confesión y petición, dedicación y ofrenda. Charles Wesley les dio a los metodistas una manera enriquecedora de estar en íntima comunión con Dios y de expresar poética y profundamente con toda la franqueza, la intimidad y la majestad de la espiritualidad metodista.

Padre de gracia eterna,

Alabamos Tu bondad y Tu verdad ...

Padre de gracia eterna, [el himnario de la Iglesia Metodista en la Gran Bretaña]

Hymns and Psalms.

¡Mi Dios! Te conozco y siento que eres mío,

Y no abandonaré mi afirmación.

¡Mi Dios! Te conozco y siento que eres mío, Hymns and Psalms.

Danos la fe que sea capaz de mover

Y hundir la montaña en un llano...

Danos la fe que sea capaz de mover, Hymns and Psalms.

A pesar de que la mayoría entre ellas son de menos calidad, muchas canciones nuevas de alabanza manifiestan la misma intimidad franca.

También hay las 'oraciones fijas'; por ejemplo la Oración del Señor. Algunos metodistas se sentían - y se sienten- poco entusiastas de 'utilizar libros', mientras que otros y otras han utilizado liturgias con gran beneficio desde los muy primeros instantes.

Dos ejemplos particulares de la oración metodista manifiestan diferentes aspectos del *connexionalism* en el cual nos hemos enfocado más atrás. El primero es la utilización del devocionario metodista que se concentra cada día en un distrito metodista diferente y en una parte diferente de la familia metodista mundial. La información que se obtiene de las personas en las partes del mundo que han sido designadas para la oración, nos permite orar con sensatez y sensiblemente los unos y las unas para los otros y las otras. El segundo es el Culto del Pacto, que se establece explícitamente en el contexto de 'ser llamados a ser los discípulos de Cristo' y particularmente en la oración de pacto, que cada vez más cristianos y cristianas están descubriendo hoy en día. Cito la 'nueva versión' aquí. La 'original' se puede encontrar en la página 290 del Libro de Adoración Metodista [británico], y es interesante reflexionar sobre los dos y dejar que Dios te hable.

Yo no me pertenezco sino que soy tuyo. Ponme
Señor para lo que quieras,
ponme el rango de quién tú quieras; hazme hacer,
hazme sufrir;
Déjame ser contratado por ti o ser abandonando
por ti;
en preocupación y en paz;
exaltado por ti o humillado para ti;
déjame llenarme, déjame vaciarme, déjame tener
todas las cosas,
déjame tener nada;
libremente y de todo corazón ofrezco todas las
cosas a
tu placer y disposición...
Y ahora, glorioso y bendito Dios, Padre, Hijo y

Espíritu Santo, Tú eres mío y yo soy Tuyo.

Así sea por siempre.

Y que este pacto que yo he hecho aquí en la tierra
sea ratificado en los cielos. Amen.

Esta es una oración increíble en si, pero está diseñada ser dicha en comunión, con la gente parada lado a lado. Los metodistas se vuelven a comprometer a seguir el discipulado de toda la vida juntos de forma muy seria, en la presencia de otros y otras y en voz alta. Hace eco y recuerda el modelo primitivo de fe mutua, de compromiso y del rendimiento mutuo de cuentas en las clases.

Los metodistas permanecen comprometidos con la oración como un privilegio y una responsabilidad del discipulado. El año de oración, impactó a la imaginación metodista como pocos 'años' designados o 'décadas' o 'octavas' pasadas lo han hecho. ¡Algunos dicen que es hora de tener otro! Cada vez más los metodistas utilizan laberintos de oración y se comprometen a incitativas intercesoras, lo cual es causa de mucha alegría, pero no de autocomplacencia.

Haz un examen honesto de la salud de la oración en tu vida - individual y corporativamente. ¿Qué esta diciendo Dios y cómo responderás?

'cuando das...'

Ahora pasamos a cuando damos, lo que Jesús considera claramente una parte normal del discipulado. A pesar de que esta práctica espiritual no se menciona explícitamente en las Reglas metodistas, por su puesto que era esperado de los discípulos metodistas. Una de las razones por la existencia de las clases metodistas era la necesidad de recaudar fondos para la capilla. John Wesley había comprado el *New Room* en la ciudad británica de Bristol [el primer local metodista del mundo], contrayendo una deuda bastante considerable. Otros predicadores metodistas habían hecho lo mismo, y en 1742 los líderes de varias sociedades se reunieron para buscar formas de pagar las deudas de los locales, que eran los costos más importantes de un movimiento en pleno crecimiento. Se sugirió que a cada miembro de una sociedad se le pidiera ofrecer semanalmente un penique para estos fines. No obstante, debido a que la gran mayoría de metodistas eran pobres se reconoció que algunos no podían contribuir. Entonces se decidió que cada clase tendría un líder que sería responsable de visitar a los miembros y recolectar sus aportes. Los líderes de las clases también se comprometerían a hacer frente a cualquier déficit cuando los miembros pobres no pudieran hacer aportes, aunque muchos entre ellos tenían pocos recursos económicos. Se pusieron de acuerdo y esto sirve como otra 'rama' que conlleva a la llegada del sistema de clase metodista. El hecho de que el dinero y el costo de los edificios están tan estrechamente conectados al discipulado cristiano y la práctica espiritual de ofrendar vale la pena notar como otro ejemplo intensamente práctico y conmovedor de 'cuidarse en amor' dentro de un movimiento de formación

de discípulos.

Lo que se dijo anteriormente a cerca de los metodistas de otras partes del mundo y el ayuno también se podría decir a cerca de los diezmos (la práctica espiritual de 'devolverle' la primera parte de tu dinero - diezmo significa una décima parte- a Dios y estar dispuesto/a vivir con lo que te quede). Aunque muchos metodistas británicos son 'buenos donantes', los diezmos no parecen ser tan comunes para nosotros como para otras partes de la 'familia' metodista, o para varios otros agrupamientos cristianos. A pesar de que muchos entre nosotros protestamos hacia la teología, nuestros hermanos y hermanas en Cristo a veces sugieren que somos tan 'pobres' como lo somos, en cuanto a la pasión espiritual, la vida y la esperanza, porque no 'damos'.

'Cada hogar una iglesia. Cada iglesia una misión. Cada miembro un donante'. Una declaración de la Iglesia Metodista de Brasil ¿Qué piensas de ella?

Mientras que las Reglas de la sociedad no mencionan 'ofrendar' sí instruyen a los discípulos metodistas de no 'acumular tesoros en la tierra.' Esto se refiere claramente a las enseñanzas de Jesús:

No acumulen ustedes tesoros en la tierra...Por el contrario, acumulen tesoros en el cielo...Pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.' (Mateo 6:19-21)

Ofrendar no solo implica dinero, por su puesto. Algunos profesionales y comerciantes 'pagan diezmos por medio de su tiempo' ofrendado a otros y otras. Yo conozco contables que ofrecen 'ayudar con las cuentas' de organizaciones sin lucro y organizaciones cristianas; abogados que ofrecen consejos gratis, constructores, plomeros y electricistas que se dedican durante dos o tres semanas a reparar edificios en lugares del mundo necesitadas; enfermeras y doctores y doctoras y profesores que se ofrecen regularmente para ayudar a los demás, en el barrio local o en algún sitio del mundo. Asimismo, varios metodistas ofrecen generosamente su disponibilidad para visitar los que no pueden salir, hacen compras y transportan gente a los bancos, las clínicas y a los hospitales. Están acumulando su tesoro en el cielo. Como lo dijo Charles Wesley "mis talentos, mis dones, mis gracias, Señor, en Tus benditas manos recibir."

Dar de esta forma es conmovedor y maravilloso, y a veces cuesta 'más' que dar dinero en efectivo. Pero sigue siendo el caso que en nuestra cultura materialista, consumidora, y obsesionada con el dinero, no hay forma más obvia de identificar las prioridades de discípulos cristianos que como su uso del dinero en efectivo. Para aquellos y aquellas que sí tenemos tesoros en la tierra (y algunos y algunas entre nosotros tenemos bastantes), el mandamiento dice que los debemos utilizar para crear 'tesoros en el cielo', para financiar la obra del reino de Dios. El Sermón en el Monte tiene ciertas cosas radicales y fuertes que decimos como sociedad rica en un

mundo muy necesitado

Como lo aclaró Jesús, los discípulos acumulan su tesoro donde están sus corazones. Dar esta relacionado con la visión, el valor y la necesidad. Cuando captamos la visión, cuando apreciamos el valor de algo y la necesidad por algo, ofrendamos en donde está nuestro corazón. Es por esto que una iglesia local que a penas logra recaudar los fondos para los costos de operación, por medio de las ventas de objetos de segunda mano después de reuniones de café patrocinadas, es capaz de escuchar a un líder de un proyecto VIH/SIDA o de un orfanato, y hacer una ofrenda que resulta en enviarle miles de libras esterlinas a este proyecto. ¡Maravilloso! Pero hay que notar algo perturbador. Un declive en las ofrendas hacia el costo de pertenecer a una familia eclesial puede indicar que ha cesado de ofrecer la visión, habitar en los valores y colmar las necesidades y los propósitos que permiten a la gente darle sus ofrendas. Es decir, ya no tienen más ganas de hacerlo.

Hoy día se hacen circular dos puntos de vista en cuanto a las ofrendas de metodistas británicos. Uno es que hemos sido y seguimos siendo increíblemente generosos, que ofrendamos de forma sacrificadora. El otro es que se nos ha olvidado cómo ofrendar, y que esto tiene implicaciones muy severas para la misión y el ministerio de la Iglesia Metodista. Al fin y al cabo los discípulos ofrendan de forma sacrificadora para lo que creen y para a lo que sirve al reino de Dios.

¿Qué les aconsejas a los nuevos miembros de tu iglesia acerca de ofrendar?

Llevar un diario

Llevar un diario de tu avance espiritual se esta volviendo cada vez más popular hoy en día. No es una idea nueva a través de los tiempos Muchos grandes discípulos cristianos llevaron un diario. Tampoco es una idea extraña para los metodistas. Al contrario, como los voluminosos diarios de John y Charles Wesley lo demuestran. Algunas y algunos piensan que esta tarea es susceptible a la introspección y el egocentrismo, y claro que existe la posibilidad de que esto ocurra. Pero vale la pena correr el riesgo y comenzar (o volver a comprometerte) El proceso espiritual de llevar un diario ayuda a la oración-muchas personas guardan apuntes de temas de oración y personas que quieren alzar hacia Dios. Ofrece una forma natural de estar en comunión con Dios. Conlleva a la edificación cuando te das cuenta qué tan lejos has viajado en respecto a algún asunto o decisión. Te recuerda de los momentos en que Dios te ha hablado, o cuando has estado muy consciente de la dirección y fidelidad de Dios, y nos ayuda profundizar la fe. Estimula el testigo y el testimonio de la bondad de Dios. ¡Te permite juzgarte a ti mismo sobriamente! Entonces sí que vale la pena considerarlo Igual que la idea de un grupo llevando un diario juntos, donde el compartir juntos íntimamente es semejante a 'velar los unos por los otros en amor'.

Entonces, ¿pensarás en hacerlo?

El Culto

El culto público de los cristianos siempre ha sido de importancia primordial, y los sigue siendo en nuestros días. Los estilos de culto, lo que cantamos - grupo musical u órgano, libros o PowerPoint; o lo que decimos -, litúrgico o 'libre'- es en muchos sentidos el nuevo confesionalismo. Pocas son las cosas que dividen a los metodistas hoy día excepto el tono, el estilo y el contenido del culto público. Nuestra rica herencia de himnos de Charles Wesley, ¿nos hace más o menos susceptibles a resistir las nuevas generaciones de canciones e himnos cristianos? A lo que alguna gente se refiera en inglés como 'un sándwich de himnos' [el orden de la alabanza durante el culto utilizado en algunas iglesias en el Reino Unido] ¿es una alimentación apropiada para los discípulos contemporáneos? Si no lo es, ¿porqué no, y qué podemos hacer? Nuestro modelo actual del culto, dirigido por varios predicadores locales y ministros en vez de un 'ministro regular', ¿es un modelo culturalmente útil, o no?

¿Cuáles son los aspectos que más te alimentan? ¿Hasta qué punto reflejan tu personalidad y hasta qué punto reflejan el culto mismo?

El metodismo es claramente una 'iglesia' y las preguntas y asuntos relacionados con el culto público son verdaderos e importantes. Vale la pena mencionar nuevamente que el metodismo surgió a partir de un movimiento de discipulado dentro de la Iglesia más amplia, y que al menos durante las primeras décadas se esperaba que los metodistas asistieran a 'la iglesia' además de a las reuniones metodistas- es una de las razones por las cuales las sociedades y las clases se reunían entre semana o los domingos por la tarde después de 'la iglesia'. Una Conexión no era idéntica a una Iglesia. Fue solo después de la muerte de John Wesley en 1791, quien se resistió vigorosamente a todos estos desarrollos durante su vida, que el metodismo británico adoptó con rapidez los ritos del bautismo y la Santa Comunción diseñados para el metodismo americano y de regularizar algunas de las ceremonias sacramentales de 'la iglesia'.

Hoy día, podemos decidir otra vez hasta qué punto el culto metodista permite al discipulado y a la formación de discípulos. Si lo permite, ¿qué tan variado y flexible debe ser? ¿Qué niveles de participación y apropiación queremos y necesitamos? ¿Debemos promover un culto dirigido de forma más 'local' o 'circuital', lo que conlleva a todo tipo de implicaciones para la utilización de ministros locales y ordenados y para el papel de músicos y líderes locales de alabanza? Y si tomamos en serio la convicción de que nuestro aporte especial a la Iglesia más amplia es como un movimiento de discipulado, ¿cómo se relaciona nuestro culto público al culto de otros grupos cristianos en nuestro barrio?

Te invito a reflexionar sobre estas preguntas.

Reunir y dispersar

El metodismo siempre ha considerado que alabar a Dios es el más alto privilegio y actividad del ser humano. ¡Pero sabiamente nunca se lo ha jugado todo a una sola carta durante una hora los domingos! La verdadera alabanza metodista siempre ha sido más que el culto público. Se ha tratado de la vida del discipulado. Una vida en que el culto público, la comunión fraternal y sororal, la misión y el evangelismo, el servicio y el testigo han sido componentes y juntos han producido una ofrenda de alabanza a Dios.

En su magnífico libro *The Reflective Disciple [El Discípulo reflexivo]*, Roger Walton menciona que la Iglesia se involucra tanto de reunir como dispersar. En los años primitivos de cualquier movimiento, reunir se equilibra con dispersar: uno proporciona el impulso para el otro. La alimentación que se recibe en reunirse juntos se utiliza en vivir la fe. Con la maduración de un movimiento la tendencia es dejar que este reunir se convierta en un fin en sí mismo y por lo tanto estar cada vez más desconectados de vivir la fe. Por ende las congregaciones se vuelven 'incapacitadas' en el sentido de ser egocéntricas de forma poco saludable y también de insistir en una dieta que no le está beneficiando a nadie. Por el mismo estilo, Christine Elliott habla de la iglesia de manera evocadora como si fuera un río. Empieza en las colinas, rápido, serpenteante, lleno de energía. Pero al llegar a los llanos se vuelve más amplio, se mueve más lentamente y a veces hasta aparecen unos meandros abandonados y el agua se vuelve casi estancada, atrapada en un remanso marginal.

Sea lo que sea lo que está implicado en nuestras reflexiones sobre el culto, debe involucrar cómo nuestra vida juntos, cuya parte esencial es el culto, permite la alimentación y la sostenibilidad de nuestro discipulado hoy – tanto en congregaciones como individuos.

Reunir y dispersar. La vida de tu iglesia, ¿está equilibrada, o desequilibrada? ¿Cómo podría convertirse en una comunidad que facilite el discipulado de mejor forma?

El evangelio de Mateo nos da dos imágenes del discipulado: una luz en la colina, y la sal que da el sabor. ¿Qué diferencia hace seguir a Jesús en la forma en que vives tu vida fuera de tu comunión con otros amigos y amigas cristianos?

Ofrezco un ejemplo importante, que es importante porque ya muchos metodistas fieles lo han mencionado y al hacerlo han señalado que al menos en lo que a ellos concierne, la vida en el metodismo está desequilibrada y casi estancada. Se trata de la necesidad en la vida de la comunidad cristiana de permitir personas contemporáneas a ser discípulos la vida entera. Para muchos entre nosotros 'la vida juntos en la iglesia' no alivia donde 'la vida en otra parte' rasca, sea la vida en casa, en el trabajo, en tu ocio, en la comunidad o en la nación. Hay una laguna entre la fe profesada y la experiencia vivida, y el resultado es que el discipulado es incoherente. El reunir y el dispersar están desequilibrados. Tratar este asunto de forma creativa, sacrificadora y resuelta es probablemente el paso más importante a seguir para ser un movimiento de discipulado/ de formación de discípulos de hoy.

Dispersión en el trabajo

Como un ejemplo, podríamos considerar el lugar de trabajo. Esto sería enteramente metodista. John Wesley, tal como los líderes de la Reforma animó a los cristianos a ver a su vida laboral al menos tanto como parte de su ofrenda de discípulo/a a Dios como sus actividades eclesiales. En las generaciones recientes, la Iglesia Metodista se comprometió de forma desmesurada, comparada con otras denominaciones en la Gran Bretaña, a la capellanía en el lugar de trabajo. Hoy día muchos metodistas pasan más tiempo con sus colegas del trabajo que con todos los demás, aun con sus familias.

Nuestro lugar de trabajo es una maravillosa oportunidad para establecer en práctica cómo se puede aceptar el reto de Jesús de 'estar en el mundo sin ser del mundo'. Queremos ser empleados excelentes y dar una impresión positiva de la vida alegre de un cristiano o cristiana. En situaciones que suelen ser competitivas y estresantes, puede ser que tengamos un papel especial en ofrecer una delicadeza fuerte, una habilidad de escuchar y cuidar de la gente, un testigo suave de fundamentos más seguros que el estatus y el salario. Pero a veces nuestro discipulado en el trabajo conllevará a más retos serios cuando tengamos que escoger entre seguir las normas que nos rodean, o nos son impuestas, o defender lo que creemos como cristianos y cristianas.

Aquellos y aquellas que encuentran que ser cristiano o cristiana en el trabajo es un llamado muy exigente necesitan claramente al apoyo de la Iglesia más amplia. Parte del valor de los modelos de discipulado tales como las clases y las bandas es que en estos tipos de grupos pequeños y confidenciales los cristianos y cristianas que se sienten aislados en el trabajo pueden hablar de estas situaciones y recibir el apoyo de las oraciones y la sabiduría de los demás. Y la vida en congregación puede o ignorar o integrar los aspectos del lugar de trabajo de la vida de sus miembros.

¿Sabes del trabajo de los miembros en tu iglesia local? ¿Qué más podría hacer tu iglesia para apoyar a los cristianos y cristianas buscando encontrar formas más apropiadas de dar testimonio en el trabajo? Las disciplinas espirituales son un poco como la jardinería. Si poco se planta, más maleza habrá. Si más se planta, menos maleza habrá. Discutámoslo.

Formando discípulos cristianos...

El pueblo llamado metodista no solo ha buscado ser mejores discípulos de Cristo sino que desde el principio ha estado comprometido a formar discípulos de Cristo. Ser un movimiento de discipulado implicó por supuesto estar involucrados en su propio crecimiento espiritual pero también fue una invitación abierta a los demás para que también pudieran ser discípulos de Cristo. Es por eso que de vez en cuando en este libro se han utilizado juntos los términos de discipulado/ de formación de discípulos. Como bien señalara John Wesley a los predicadores metodistas "no tienen nada más que hacer sino salvar almas". El metodismo primitivo nunca hubiera crecido de esa forma si todo el mundo hubiera guardado su fe para sí mismo. Ya hemos notado la actitud abierta de las sociedades metodistas y lo atirante que es una comunidad que toma en serio ser cristiano

o cristiana. También hemos mencionado el énfasis metodista en Cristo quien murió para todos y todas, y cuando se permite a todos y todas seguirlo conlleva naturalmente a un espíritu evangelista. La búsqueda de la santidad puede ser una cosa aislada y retraída, pero para los metodistas siempre ha sido algo corporativo, comprometido y compartido. Así que para los metodistas, ser un movimiento de formación de discípulos implica inevitablemente 'ofrecer a Cristo' a todos y a todas.

Al igual que nuestra insistencia que Cristo es para todos y todas, parece que los metodistas tienen un llamado particular de Dios a ofrecer a Cristo, en palabra y hecho a aquellas personas que más parecen estar desconectadas con el cristianismo. Muchos y muchas lo ven como la razón principal por la cual Dios dio vida - o lo 'erigió' para utilizar el lenguaje tradicional- al metodismo. John Wesley les decía a los metodistas, "no vayan solamente a aquellos que te necesitan, sino a aquellos que más te necesitan." Esto se manifiesta en el deseo de invertir en ministerios pioneros entre las personas menores de treinta años, seguir involucrándose con niños y adultos jóvenes y un profundo compromiso de formas nuevas/innovadoras de ser iglesia. También se manifiesta en priorizar las necesidades de los pobres y los marginados, de luchar en nombre de aquellos y aquellas que se han encarcelado injustamente y de estar lado a lado con los 'marginados y pecadores'- tal como lo hizo Jesús. Los metodistas no siempre lo logran hacer bien, pero el instinto de que estamos llamados a hacerlo no se va, recordándonos nuestras raíces como un movimiento de formación de discípulos. Es aún otra parte de la divina inquietud que Dios ocasiona y quiere que ayudemos a resolver.

¿ De qué manera reconoces estos instintos en ti mismo/a y en tu iglesia? ¿Cómo respondes?

El evangelio de Lucas se concentra particularmente en la atención que Jesús presta a aquellos y aquellas que estaban en los márgenes de la sociedad. Encuentre algunos ejemplos y reflexione sobre ellos en relación a la voluntad de Dios para el testigo y el ministerio de tu iglesia local.

El evangelismo metodista tiene un tono particular- el que invita a las personas a convertirse conscientemente y voluntariamente en discípulos de Cristo. Me acuerdo de una conversación con un líder cristiano durante una convocación. Él había predicado en la tarde del día anterior y yo había predicado esa tarde, ahora estábamos charlando en el bar del hotel. "Lo que me gusta de los metodistas" decía, "es que ellos verdaderamente quieren que la gente termine en el cielo". "¿A caso no lo quieren todos los cristianos y cristianas"? Le pregunté. "Supongo que si" respondió, "pero es que algunos entre nosotros hablan más de lo que pasa cuando uno no sigue a Jesús que lo que pasa cuando uno si lo sigue". Abordó algo importante. La mejor predicación que jamás he oído (¡hasta hoy día!) se presentó durante *Easter People* [una celebración cristiana anual que se celebra cada año en la ciudad británica de Cheltenham en donde participan muchos y muchas metodistas] hace unos años, impartido por un predicador metodista destacado . Los organizadores del evento le habían dado el tema de 'Obedecer a Dios'. Él empezó su predicación disculpándose un tanto diciendo que no nos iba decir que debemos

obedecer a Dios, y luego procedió hablando, a partir de su propia experiencia tras sufrir una pérdida, de la bondad, la misericordia, el perdón y amor sin fin de Dios por todos nosotros y nosotras. Concluyó, "Entonces la pregunta no es '¿obedecerás a Dios?' sino '¿porqué no obedecerías a un Dios tan maravilloso? ¡Fue un sermón muy metodista!

Estamos aprendiendo hoy que hay una diferencia crítica entre un/a convertido/a y un discípulo. Hacer conversos/as es importante, y durante una época en que la creencia cristiana era la norma aceptada y se suponía que la gente conocía la historia cristiana básica y había asistido a la escuela dominical, era justificado invitar a la gente a seguir a Cristo y cuando lo aceptaban, señalarlo mediante una oración, un folleto y la incorporación en un grupo local cristiano. Pero ya no estamos en esa época y no se pueden seguir haciendo estas suposiciones.

Hoy no es el día del evangelista profesional, aunque sigue habiendo la necesidad por aquellos y aquellas que son capaces de invitar a los demás a seguir a Jesús con pasión y convicción. Hoy es otra vez más el día del movimiento de formación de discípulos. Para la mayoría de gente hoy Jesús se presenta por medio de una persona o un grupo de personas. Las comunidades de discípulos son naturalmente evangelistas. Hoy sigue siendo absolutamente crítico que los movimientos de la formación de discípulos tales como el metodismo continúen 'ofreciendo a Cristo' y en una gran variedad de formas diversas. Pero en nuestro contexto cada vez más poscristiano en la Gran Bretaña esto implicará menos una versión inadecuada de la 'conversión' y más el reto del discipulado de toda la vida y de la vida entera. Por su puesto que para muchos jóvenes hoy día solo cuenta el discipulado cristiano genuino, transformador de vidas, transformador del mundo, radical y real. Han dado un vistazo al cristianismo nominal y han decidido que no vale la pena morir por el. ¡Algunos de los más viejos entre nosotros también han decidido hacer lo mismo!

Nos alienta el hecho que el tipo de movimiento o congregación que facilita un mejor discipulado es normalmente más eficaz en la formación de nuevos discípulos. En este respecto el metodista americano Robert Schnase ofrece cinco prácticas desafiantes para congregaciones con el fin de hacerlas más fructíferas en cuanto a movimiento de discipulado y un movimiento de formación de discípulos se refiere. Estas son; la Hospitalidad Radical, la Alabanza Apasionada, el Desarrollo de la Fe Intencional, la Misión y el servicio Arriesgado y la Generosidad Extravagante. Es de notar cómo estas encajan con las declaraciones de la reunión Santidad y riesgo expuestas al principio de este libro y articulan los rasgos comunes del discipulado cristiano metodista.

Enfoquémonos en una de las prácticas de Schnase. La Hospitalidad Radical es una característica clave del discipulado cristiano y una cualidad de la comunidad cristiana de hoy. Jesús fue hospitalario, y lo fue con las personas menos 'comunes'. La hospitalidad Radical sobrepasa las expectativas ordinarias y quiere lo mejor para la gente. Resulta de una divina inquietud, con congregaciones e individuos que sienten descontentos si sus vidas no están comprometidas a semejante hospitalidad. Semejante hospitalidad cambia las actitudes, los valores y las prácticas- tanto en aquellos que reciben la hospitalidad como en aquellos que la ofrecen. Schnase escribe, "Hay demasiadas iglesias que quieren tener más jóvenes, pero con tal de que actúen como gente mayor, quieren novatos con tal de que actúen como veteranos, quieren más niños con tal de que actúen como

adultos, más familias de étnica diferente con tal de que actúen como los demás en la congregación". (del libro *Five Practices of Faithful Congregations*, páginas 27-8)

¿Qué tan comprometido/a estas con la formación de discípulos y a la hospitalidad radical?

La regla de la vida

Se podría describir al discipulado cristiano como una regla de la vida. Una 'Regla' indica y guía la gente en el camino de Cristo. A pesar de que las estructuras y las reglas del metodismo son en algunos sentidos propios al metodismo, encajan fácilmente con otras 'Reglas' y patrones del discipulado cristiano, en un deseo común y en la lucha por ser discípulos cristianos. Quizás por esta razón algunos consideran ser un discípulo cristiano metodista sutilmente diferente a pertenecer a una iglesia en el sentido más generalizado y más parecido a ser miembro de una orden religiosa. Algunos metodistas consideran que la característica de la membresía metodista- históricamente primero de una 'clase' y mucho más después de una 'Iglesia'- señala pertenecer a un semejante 'orden'.

La membresía metodista. ¿Sin sentido? ¿Es para el día de hoy una forma apropiada de señalar la pertenencia? ¿Es una forma importante de señalar la pertenencia a un movimiento de discipulado? ¿Una Regla de la vida o simplemente un papel?

Hay un gran interés en 'las reglas de la vida' hoy día, en parte porque se reconocen como algo que facilita el discipulado cristiano auténtico. Algunos hablan de 'una confesionalidad del segundo milenio' que se esta remplazando por 'un monacato del tercer milenio'. Entonces la noción de pertenecer a un movimiento de discipulado como el metodismo esta llena de posibilidades hoy.

El Orden Diaconal Metodista de la Iglesia Metodista en Gran Bretaña es un orden de ministerio (uno de los tres ordenes clásicos de ministerio- decanos, presbíteros/pastores y obispos). Es un Orden Religioso y tiene una Regla de vida. Esto incluye un compromiso en la forma en que se puede 'permanecer enamorado de Dios' mencionado con anterioridad, las responsabilidades que resultan de pertenecer a un grupo de discípulos y el compromiso al ministerio al que están llamados (Para las reglas enteras en inglés, mira la pagina 11 del documento en www.methodistdiaconalorder.org.uk), Yo sé que algunos presbíteros metodistas tienen celos de esto-¡en el sentido espiritual por su puesto! Pero no hay razón para prevenir que cada persona formule una regla de vida para ellos mismos. O incluso porqué cada persona metodista no pueda resolver a arraigarse nuevamente en un patrón de discipulado para hoy. Como empezamos a ver, hay raíces y recursos fértiles

Una Regla de Vida Metodista para nuestros tiempos... ¿porqué no formular uno para ti y resolver vivirlo?

disponibles para que todo el pueblo metodista pueda entrar más profundamente en el discipulado de Cristo con

sus privilegios y responsabilidades.

El reto del discipulado metodista

Acabamos de trazar el discipulado cristiano metodista, y no más. Pero el dibujo que surge tiene ciertas formas, contornos y tonos. Cuando es fiel a si mismo, el discipulado cristiano metodista esta:

Enfocado en Jesucristo. Es profundamente, completamente, 'cristiano'. Jesús es el principio y el fin; el Camino, la Verdad y la Vida; el modelo y el ejemplo; la inspiración y el medio.

De la vida entera. El discipulado de Jesucristo determina la vida entera, y no solo los 'elementos religiosos'. Se trata de nosotros como individuos y como seres humanos, y nos implica totalmente, en cuerpo, mente y espíritu. También se trata de igual manera en nuestra interconectividad con los demás, en grupos, congregaciones, familias, por medio de nuestro trabajo y nuestro ocio, en comunidades locales y globales. La piedad y la misericordia están intrínsecamente conectadas. No es algo insignificante o marginal.

De toda la vida. Se lleva toda una vida aprender ser seguidor/a de Cristo. No hay atajos que conduzcan a la madurez, a la santidad. Siempre hay algo nuevo para experimentar, aprender y dar. Implica etapas iniciales y recurrentes de renovación, una alianza repetida de pertenecer a Dios, en momentos de alegría, tristeza, enfermedad y salud. El cristianismo es un discipulado de toda la vida que empieza nuevamente cada día.

Pertenecer a una comunidad de fe. Vivir un discipulado compartido que es abierto, responsable, desafiante, exigente, nutritivo y que da vida. Pertenecer es transformativo- de uno mismo, de la comunidad, y al fin y al cabo, del mundo, porque esta dirigido y apoyado por el espíritu santo.

En su sermón acerca de 'Celo' John Wesley escribió que el celo cristiano es "no es nada más que la llama del amor". Continúa:

En el creyente cristiano el amor esta sentado en el trono, que se erige en la parte más íntima del alma; es decir el amor por Dios y por los demás, que reina todo el corazón... En un círculo cerca del trono están los genios santos: -paciencia, benignidad, mansedumbre, bondad, fe, templanza...en un círculo exterior están las obras de misericordia, que sea para las almas o para los cuerpos de otros y otras. Ejercemos todos los temperamentos santos por medio de ellos; los mejoramos continuamente por medio de ellos, para que todos sean verdaderos medios de gracia... Luego...las obras de piedad: leer y oír la palabra, la oración pública, familiar y privada, recibir la Cena del Señor, ayunar o abstener. Finalmente que sus seguidores se animen eficazmente cada vez más para amar, para tener temperamentos santos, para buenas obras, nuestro bendito Señor los ha unido a todos en un solo cuerpo, la iglesia, los ha dispersado por la tierra entera-un pequeño símbolo del cual, de la iglesia universal, tenemos en cada congregación

cristiana particular.

...Esto...es el gran objeto del celo cristiano. Que cada creyente en Cristo verdadero pida, con un espíritu completamente ferviente, al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nuestros corazones sean cada vez más ampliados en el amor a Dios y para cada persona.

Un desafío profundo se nos presenta. Tenemos que decidir, individualmente y juntos, si nuestra afirmación que somos un movimiento de discipulado y de formación de discípulos es histórico o contemporáneo, si es meramente de 'esa' época o si es también de 'esta' época. Tenemos que decidir si la presencia de la divina inquietud en medio de nosotros se trata de la desesperación o si señala el deseo de Dios de renovarnos. Para decidir y discernir estas cosas, y una vez discernidas perseguirlas a través del cambio continuo y el sacrificio, buscar la dirección del Espíritu Santo es una oportunidad *kairos* para el pueblo llamado metodista hoy.

Como lo dijo John Wesley:

No temo que el pueblo llamado metodista cesara de existir... pero si temo que exista sólo como una secta muerta, aparentando ser religiosos pero sin el poder atestiguante. Y esto sin duda será el caso a no sea que se mantengan fieles a la doctrina, el espíritu y la disciplina con la cual empezaron.

Mi propia convicción es que los discípulos cristianos que enriquecerían nuestro mundo y ayudarían a colmar sus necesidades hoy día son muy semejantes a lo que he resumido aquí como el discipulado en la tradición metodista. Los discípulos cristianos metodistas - que aman a Jesús, están conectados los unos las unas a los otros y las otras, viven en un gran planisferio, conduciendo naturalmente a un profundo compromiso con la piedad tanto personal como social, agarrándose a esas doctrinas supremamente saludables, invitando sensiblemente a los demás a convertirse en cristianos y cristianas- poseen aquellos ingredientes ricos y equilibrados en su tradición que en su mejor estado permiten que el mundo sea transformado a la semejanza mayor de lo que Dios desea cuando se ofrecen nuevamente al Espíritu Santo.

El discipulado cristiano metodista. Emocionante y temeroso. Arraigado en Jesús y en su comunidad de discipulado. De la vida entera. De toda la vida. Acompañar al Espíritu Santo transformar el mundo en la semejanza del reino de Dios. ¿Si o no?

Literatura de referencia mencionado en este texto

- Martyn Atkins, *Resourcing Renewal: shaping churches for the emerging future*, Epworth Press, 2010 (originally Inspire Press 2007)
- Mark Greene, *Supporting Christians at work*, LICC, 1994
- Reuben P. Job, *Three Simple Rules: A Wesleyan way of living*, Abingdon Press, 2007.
- Lee and Baz, *Cut to the Chase: funny challenging and straight talking for men*, Authentic Press, 2009.
- Steven W. Manskar, *Accountable Discipleship: Living in God's Household*, Discipleship Resources, 2000.
- Robert Schnase, *Five practices of fruitful congregations*, Abingdon Press, 2007.
- Roger Walton, *The Reflective Disciple*, Epworth Press, 2009.
- *Called to Love and Praise* (report of the Methodist Conference 1999 www.methodistdiaconalorder.org.uk)
- The Alpha Course
- Emmaus
- Disciple

PA622-CT-10

© Trustees for Methodist Church Purposes 2010

Methodist Church registered charity no. 1132208

17 Tresham Road, Orton Southgate, Peterborough PE 2 6 SG

Email: resources@methodistchurch.org.uk Tel: 01733 235962